

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

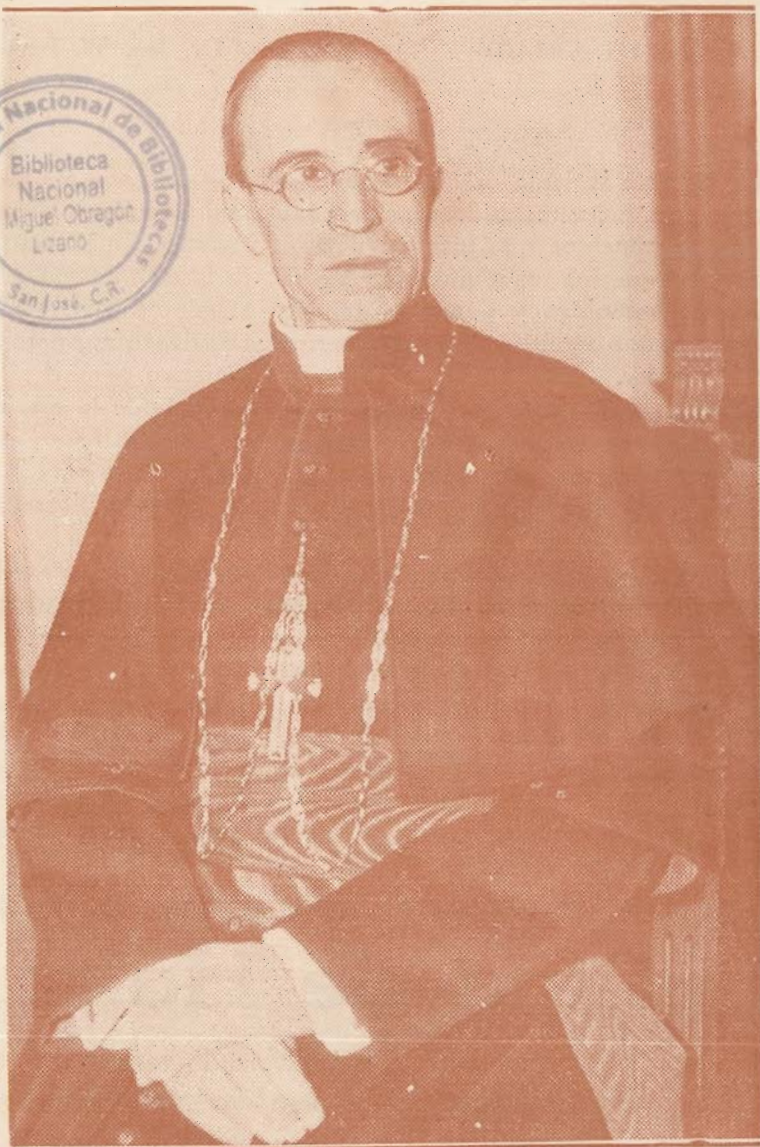
AMERICA CENTRAL

Año VIII

12 de Marzo de 1939

Nos. 368 y 369

Pío  
XII



Eminentísimo Cardinal Pacelli, electo por voluntad divina para Jefe de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, adoptando el nombre de Pío XII

HCR  
056  
R454-rc

Ud. se sentirá mejor, más elegante y confortable con  
**MEDIAS GRETA**

Indudablemente, la mejor media de seda extra chiffon que ha llegado al país

Véalas en la

**TIENDA "EL BUEN PRECIO"**

Teléfono 2311 - Apartado 201 LUIS JIMENEZ A., SUCS. Avenida Central, frente al Mercado

**PROBLEMAS DE SALUD**

Dr. Jas. W. Barton, Toronto, Canadá

**Fe en el Doctor**

La muerte reciente del profesor Pavlov trajo a la memoria de los doctores los famosos experimentos que hizo en perros.

Se sabe que los jugos gástricos fluyen de la boca, estómago y páncreas del ser humano así como también de los de perros y otros animales.

El profesor Pavlov tocaba una campana en el momento que enseñaba la comida a los perros para que aprendieran que ese sonido era señal de que ahí estaba su comida. Observó que el sonido de aquella campana actuaba en el cerebro de los perros de tal modo que hacía fluir sus jugos digestivos antes de estar la comida siquiera a la vista. A nosotros nos sucede lo mismo cuando pensamos en alimentos que nos gustan mucho. Eso se llama apetito cerebral. Al hombre le dura 45 minutos después de ver, oler o pensar apenas en lo que apetece. Naturalmente esa cantidad extra de jugos ayuda a digerir los alimentos. Sucede lo

contrario con los alimentos que no nos gustan. Los jugos digestivos tardan en fluir y resultan, en algunos casos, insuficientes para la elaboración o digestión propia de los alimentos. Por lo regular los alimentos que nos disgustan, pero que debemos comer, se digieren, pero el proceso tarda muchas horas más de lo que tardaría si nos gustasen.

Un artículo escrito por los doctores Dail y Moor para la revista titulada "Annals of Physical Therapy" (Anales de Terapia Física), decía lo siguiente respecto a la reacción que producía el miedo:

"El mejor doctor es el que puede expeler el miedo a la enfermedad y al dolor con su personalidad tranquila y afirmada y por medio de explicaciones hechas en lenguaje sencillo. Por supuesto, siendo entendido que tiene los demás atributos profesionales. Lo que el paciente quiere es que le aseguren su salud actual y futura".

**Bettina de Holst Hijos**

Esta Tienda continuamente está recibiendo variadisimo surtido de flores para altares de Iglesia, encajes para albas, galones dorados, plateados y de seda. Encajes de lino; lino para manteles de Iglesia, batista de lino. Y todo lo que necesita para la primera comunión de sus niños y para los gustos más refinados. Toda clase de labores de mano

DIRECTORA:  
Sara Casal Vda. de Quirós  
Apartado 1239  
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de habitación  
BARRIO: Estación del Atlántico  
Avenida 1a. — Calles 27-29

# REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI  
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 12 de Marzo de 1939

Suscripción mensual

— — —

cuatro números:

₡ 1.00

## PIO XII

Cuando vimos las fotografías del Cardenal Pacelli, tomadas durante el Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires, dijimos: "Tiene todo aspecto de Sumo Pontífice"; su distinción, su humildad, todo en él revelaba una gran personalidad ante la cual todas las voluntades tenían que rendirse para respetarlo, para admirarlo... para amarlo...

Cuando sabíamos todos los angustiosos sufrimientos de nuestro querido e inolvidable Jefe Supremo de la Iglesia Pío XI, nos consolaba saber que tenía a su lado un hijo que lo amaba como a su verdadero y tierno padre, que lo acompañaba en todas sus amarguras, que con su maravilloso talento le ayudaba a resolver todos los conflictos que se le presentaron y siempre pensamos que si moría el Santo Padre, su mejor sucesor sería el Cardenal Pacelli.

Desde hace mucho tiempo el Ilustrísimo Señor Nuncio Monseñor Carlos Chiarlo, al mostrarnos la fotografía del Cardenal Pacelli nos dijo: este es mi gran amigo, un gran talento y sobre todo muy espiritual... muy santo.

Bastaba verle esa mirada penetrante para comprender que era todo lo que decía Monseñor Chiarlo y más todavía.

Cuando visitó Buenos Aires, la Prensa de esa gran nación nos informó que se le había preparado un alojamiento digno de un Príncipe como él muy bien merecía, pero él con mucho tacto y agradecimiento declinó tanto honor, rogando a la distinguida dama que lo alojó en su residencia, que le preparara unas habitaciones más sencillas...

Dios, que es todo amor, conocedor de la tremenda situación del mundo católico hoy día, ha debido inspirar a todos los ilustrísimos y reverendísimos Cardenales que eligieron al Cardenal Pacelli para Jefe Supremo de la Iglesia Católica, pues ha sido una elección recibida con el beneplácito de todo el mundo, hasta los que no pertenecen a la Iglesia Católica la han celebrado, porque han visto que la influencia del Sumo Pontífice en asuntos internacionales es de gran valor y su paternal caridad protege a todo el Orbe, pues inspirado por el Espíritu Santo siempre resuelve todo para el mayor bien de la humanidad y es por ello que todo el mundo estaba pendiente del resultado del Cónclave. La humanidad ha seguido los pasos de Pío XI, su táctica para todos los problemas de la Iglesia fué admirable y puede decirse que el camino trazado por el inolvidable y querido Papa, no se interrumpirá, todo lo contrario, continuará con mayor éxito porque él desde el cielo enviará sus bendiciones y alcanzará las gracias del Poder Divino para que la Barca de Pedro continúe navegando sobre un mar tranquilo y lleno de Paz que es lo que debemos implorar de Dios.

El Cardenal Pacelli, electo por voluntad divina, Jefe Supremo de la Cristiandad, con su talento, sabiduría, su santidad, humildad y todas las virtudes que lo adornan dirigirá a su Iglesia y el Espíritu Santo será su mejor inspirador porque bien sabido es que las almas puras y santas las colma el Espíritu Divino de las mayores gracias. |

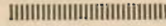
Y nosotros sus humildes hijos debemos ayudarlo con muchas, muchísimas oracio-

nes, respetarlo, obedecerle para que su mayor satisfacción sea ver cómo verdaderamente se le ama.

Demos gracias a Dios porque no me-

recemos tanta bondad divina, dándonos como su representante a un gran Santo.

Sara Casal Vda. de Quirós



## Por la Paz del Mundo

Mientras millones de hombres viven aún angustiados por el inminente peligro de guerra y por la amenaza de mortandad y ruina imponderables. Nuestro corazón paternal sufre la preocupación de nuestros niños y con tal motivo invitamos a los Obispos, al Clero, a los Religiosos y a los Fieles a unirse con Nosotros en los más perseverantes y persistentes ruegos por la conservación, en justicia y en caridad, de la paz.

Dejad al pueblo que, valiéndose del poder inerme pero invencible de la oración, acuda una vez más a Dios en cuyas manos

descansan los destinos del mundo, para que se digne inspirar, especialmente en estos momentos, a aquellos que gobiernan, confianza en los medios pacíficos de negociaciones justas y de duraderos acuerdos y quiera El alentar, en todos, sentimientos y acciones acordes con la reiterada expresión de paz, propias a alentarla y establecerla sobre bases seguras de derecho y conforme a las enseñanzas del Evangelio.

PIO XI

De "Verdad", Santiago de Chile.



## Apuntes del Natural

Vigil, Sotela, Segura Cabrera y el ostracismo de las almas buenas.

### El jardín de la paz en la Argentina

Sentir lo bello, deleitarse contemplando la belleza, ha sido siempre el tan constante anhelo de mi vida, que me ha llevado a huir de lo defectuoso como puede huírse de un venenoso ofidio.

Amar, amar intensamente todo lo hermoso, todo lo bueno; amar el alma que sufre no dejándola ahondar en su dolor, poniendo una alfombra de perfumados pétalos en su camino para que, libre de causarse nuevas heridas con los guijarros que encuentre en la ruta por ella escogida, el perfume la embriague dulcemente impidiéndole detenerse ante los desengaños recibidos; esa ha sido la norma de mi vida! Y, si he llorado por esa incomprensión que usted lamenta, el bálsamo ha llegado hasta mí desde la Altura, enviado por Dios que, como usted bien dice, es fuente de Amor, porque Dios está en sus criaturas, como está en todo lo por El creado.

"...la gran miseria, la que viene de la esterilidad de las almas y de la dureza de todos los corazones". Así dice, Vigil y yo añado: y del ostracismo de las almas buenas que no se apresuran a presentarse, como él presenta la suya, como surge la de usted al abrir un álbum que aún no ha llegado a usted. Vigil va marcando los senderos que a seguir convida, con el encanto de la palabra escrita en el sincero decir de un corazón que ama a la humanidad intensamente, en su libro "El Erial", que fué siguiéndome hasta llegar a mis manos allá, en Costa Rica, en la tierra del exquisito cantor del dolor, de Rogelio Sotela que exclama: "Bueno, y qué importa, si todo este dolor me santifica. El río tiene irisaciones cuando la corriente da contra las piedras y se convierte en espuma. Aprendamos a hacer del alma un diamante: a cada golpe

del mundo una faceta más, para que un día sea toda luminosa”.

Como Constancio Vigil, mentor uruguayo a quien llamaron en París, “Padre espiritual del Continente Americano”, como Rogelio Sotela de quien dijo desde allí también Manuel Ugarte: **Hace tiempo que leo con deleite los versos de usted a quien considero como uno de los poetas más grandes de la América actual.** Como usted en el álbum citado, son las almas piadosas que se vacían en el papel, para esperanza de los que como usted pensamos en el posible acercamiento a la perfección humana, base única sobre la que puede alzarse la felicidad en esta vida transitoria.

El libro de Vigil es como una especie de Kempis contemporizador, adaptado a la corriente moderna por la mundología, de quien no vive tras los muros de un convento, sin que nos distraiga de su lectura la preocupación que nos legara la exagerada humildad del sacerdote alemán, aunque sigo creyendo que somos muchos los que estamos de acuerdo con Malou, atendiendo a su documentada investigación sobre el autor de la Imitación de Cristo. Las máximas de “El Erial”, saturadas de amor a la humanidad, son como un bálsamo, a la par que un tónico estimulante que nos alienta a seguir en nuestra campaña por la curación de la demencia bélica que hoy, en manifestaciones epidémicas, amenaza destruir a todo el orbe.

Ramón Melgar, el Rector del Colegio de N. S. de Dolores, dice que el Erial **debe entrar en todas las escuelas;** yo agrego: De-

be entrar en todos los hogares y leerse cada día unos cuantos temas hasta terminarlos; luego empezar de nuevo y así seguir repitiendo su lectura para que, reteniéndolos en la memoria, sea un rocío a las almas; un sostén en las debilidades; una fuerza para, con discernimiento y serenidad pueda defender sus derechos cada individuo, dando por resultado la superioridad del conjunto, que evitará que continuemos por esta vía crucis en la que nos encontramos por la incomprensibilidad humana.

Traducido al francés y al alemán, El Erial, promete buena cosecha; de ella podemos esperar que muchos escritores sigan la senda de Vigil y, la moda de la literatura fuerte en todos sus aspectos, sea sustituida por la que, elevando las almas, detenga ciertos titulados “progresos” que, si siguen **como van**, pueden conducirnos hasta la pre-historia llegando a la implantación del matriarcado.

Bendito sea Dios que ilumina a los Vigil, Sotela y Segura Cabrera para que dejen correr la pluma tras los impulsos del corazón y quiera El, que como el ingeniero Alberto V. Oitaven, consiguió la flor nacional de cada país para la creación del Jardín de la Paz, en la Plata (República Argentina) vayan ellos conquistando almas buenas, modelando otras, para convertir al mundo en el Jardín de la Dicha, que así pudiera llamarse este planeta si la humanidad llegara a comprenderse y, por ello, practicara las doctrinas del Divino Mártir!

Aida Peláez de Villa-Urrutia

## A propósito de los medidores de agua

Ya otras veces hemos dado nuestra opinión desfavorable sobre la idea de poner medidores de agua a la ciudad de San José.

Un pueblo que se acostumbra a economizar el agua se convertirá en un pueblo sucio. Si sin medidores el aseo es tan deficiente en San José, ¿qué será el día que tengan los propietarios y los inquilinos que economizar el agua?

Pensemos en esos lugares donde viven varias familias con numerosos hijos y donde el propietario apenas tiene una paja de agua para todos los inquilinos del patio.

Un pueblo que se le restringe el agua con seguridad será un pueblo que no se bañará diariamente.

Aquí en San José da pena ver a todas esas gentes, y niños que ambulan por

las calles, los limpia botas y vendedores de periódicos, a pocos muy pocos se les nota el baño diario.

En las escuelas y colegios tienen que luchar los profesores para que se bañen los alumnos diariamente. Para la gente acomodada el baño diario es una necesidad. Cuesta mucho que el servicio se bañe diariamente. Los obreros no se bañan diariamente porque los unos son inquilinos y no tienen baño y los otros porque como tienen que ir al trabajo muy temprano no tienen tiempo para hacerlo, levantarse unos 20 minutos más temprano encuentran que es demasiado sacrificio.

El baño diario es una costumbre que debe inculcarse en los niños desde su nacimiento, para que cuando estén grandes no puedan prescindir de ella.

Extendernos en el valor del baño para la salud lo creemos inútil, pues todos sabemos que es una necesidad para el cuerpo.

Hay regiones como el Guanacaste, cuyo clima es tan ardiente que sus moradores sienten la necesidad del baño y muchas veces lo hacen hasta dos veces al día.

Pero en las regiones frías no sucede lo mismo, se bañan poco y muchas veces ni se bañan y es por ello que a veces se hace insoportable estar en las aglomeraciones de gentes.

En cuanto al aseo de las habitaciones bien sabido es que el agua es un gran factor para ello; la gente que no está acostumbrada a un aseo muy estricto usa poca agua para el aseo del hogar, para el lavado, para el aseo de la cocina, etc. etc.

Basta ser un poco observador para darse cuenta del poco aseo de ciertos barrios de la ciudad, de ciertas casas sale un olor insoportable y esto ahora con toda el agua que quieren, ¿Qué será el día que tengan que estar pensando en que hay medidor y que no debe gastarse mucha agua? Verdadero orgullo para el costarricense es mostrar al extranjero que nos visita una ciudad limpia como una tacita de plata. Restringir el agua es la peor medida que pueden establecer en cualquier ciudad.

Conocimos una ciudad muy limpia,

tenía medidores, pero la gente casi no se bañaba, había que economizar el agua y en esa ciudad las reuniones de gente eran insoportables.

Pésima impresión nos hizo una gran ciudad cuando nos dijeron que la pensión del Hotel cambiaba si era con baño diario o sin él. Qué quería decir esto? que había medidores y los dueños de los hoteles tienen que pensar en el gasto de agua. En esa ciudad el pueblo no puede bañarse diariamente y por consiguiente es un pueblo mal oliente.

El cuerpo humano es sucio, por todos sus poros salen las malezas que el cuerpo expele y sólo el baño puede purificar la piel para mantenerla limpia y sin ningún mal olor.

Condenar a un pueblo a bañarse poco es la peor medida que puede establecerse. Y que no vengan a decir que con los medidores habrá para que cada uno gaste el número de litros de agua suficiente para el baño diario. Será muy cierto no lo dudamos, pero a la gente no le entrará eso y no se bañará.

Nos decía una persona que tiene un negocio de pulpería, viera qué dificultades con eso de los medidores, yo tengo que estar pensando constantemente en el gasto del agua por el temor de sobrepasarme y como el negocio no da para tanto gasto tiene uno que pensar en economizar el agua; y ya nos imaginamos cómo lavarán las copas, vasos y demás enseres del negocio.

Restringir el agua es obligar al pueblo a ser sucio y esto vendrá a empeorar el problema de salubridad pública.

Una persona muy inteligente nos decía, hay que acostumbrar a la gente a ser ordenados, a no desperdiciar el agua... esto sí que es el gran problema, acostumbrar a la gente a ser ordenados y metódicos es casi como encontrar con la linterna de Diógenes el Hombre ideal.

Los trescientos mil pesos que van a gastar en los medidores para obligar al pueblo de S. José a no bañarse, a no tener el exagerado aseo que de desear existiera, a no regar sus jardines, a no gastar el agua en abundancia,

sería mejor que los emplearan en traer agua de muy lejos, como la llevaron de San Antonio de Belén a Puntarenas.

Que no existen fuentes tan grandes para abastecer a San José; puede ser cierto, pero los ingenieros pueden estudiar la manera de hacer tanques de depósito bien grandes y traer agua de diferentes lugares, aunque sean fuentes pequeñas y reunir las en el tanque central. Esos mismos ríos que dicen están contaminados y que hay que clorificar su agua podrían entubar parte de su caudal desde su nacimiento y traer el agua a San José sin contaminación alguna.

Este problema es muy serio, cualquier sacrificio que se haga, bien hecho está. Con los medidores se resolverá el problema por algún tiempo, pero la ciudad de San José crece anualmente de una manera exagerada y hay que pensar en traer agua en abundancia y que no haya necesidad de clorificarla porque el cloro no sólo le da un

pésimo sabor al agua sino también que a la larga para ciertos organismos es de pésimos resultados.

En lugar de 300,000 colones que se gaste un millón, pero que se gasten en una obra estable, de verdadera utilidad y que sea una resolución por todos conceptos favorable a la comunidad.

Con la cañería de Puntarenas se beneficiaron muchísimos lugares. Con una buen cañería para San José debiera también beneficiarse a muchos pueblos vecinos de San José que carecen de buena agua.

En otros países se han hecho obras de ingeniería tremendas con el único objeto de dotar de buena agua a alguna ciudad porque los encargados de resolver esos problemas comprendieron que este problema es de lo más importante para la salud e higiene de los pueblos.

Sara Casal Vda. de Quirós.



## RESISTENCIA

El mundo es la montaña de los males  
donde fauces acechan y reptiles,  
mas pensando en Jesús llevo ideales  
y blanca resistencia de marfiles.

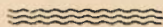
No me importan las sañas ancestrales  
ni del negro prejuicio los desfiles,  
pues su amor es antorcha en ideales  
que me dá resistencia de marfiles.

Impertérrito cruzo la montaña  
sin temer los rugidos de alimaña  
ni el fatídico silbo de reptiles,

Pues por sobre la sombra de los males  
es su amor una antorcha de ideales  
que me dá resistencia de marfiles.

Jacobo Ortegaray, Pbro.

Camoapa, Nic.



## Peligros de las Riquezas

La vida es breve y la muerte se apresura a más andar: ¿qué necesidad tienes de tanta provisión para tan corto camino? ¿Para qué quieres tantas riquezas, pues cuanto menos tuvieses tanto más libre y desembarazado caminarás? Y cuando llegares al fin de la jornada, no te irá menos bien si llegas pobre que a los ricos que llegaren más cargados, sino que, acabado el

camino, te quedará menos que sentir lo que dejas y menos de que dar cuenta a Dios; como quiera que los muy ricos, al fin de la jornada, no sin grande angustia dejarán los montones de oro que mucho amaron, y no sin mucho peligro dará cuenta de lo mucho que poseyeron.

Fray Luis de Granada (Guía de pecadores).  
(De "Para Tí").

## Don Abel Salazar Fernández

En el mes de Noviembre de 1938, la sociedad de Puntarenas pasó por la inmensa pena de ver desaparecer el apreciable caballero don Abel Salazar, persona muy querida por su bondadoso carácter.

Había formado un honorable hogar en compañía de la muy distinguida y virtuosa señora doña Consuelo Sandoval de

Salazar quien ha quedado profundamente afligida en compañía de sus queridos hijos por la ausencia del padre y esposo modelo; para todos enviamos nuestro más sentido pésame y para los demás miembros de la apreciable familia doliente.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Abel.

## Doña Rosa Casorla Vda. de Orozco

Cuando nos deja para siempre una amiga querida sentimos que nuestro corazón se oprime, un dolor profundo nos invade el alma y nos quedamos tristes por mucho tiempo, esto nos ha pasado con la muerte de nuestra querida e inolvidable amiga doña Rosita Casorla Vda. de Orozco.

Su recuerdo quedará grabado en nuestro corazón, jamás olvidaremos sus voces de aliento en nuestra labor de periodistas; era una de esas personas que tenían predilección por *Revista Costarricense* y nos decía su distinguida hija doña Claudia de Garrón: no tiene idea cómo quiere mamá a su revista, en su lecho de enferma, siempre reclama la revista y si se atrasa hay que verla, no se tranquiliza hasta que llega; se la leo y cuando llega alguna amiga vuelve a pedir que le repitan su lectura, pues siente gran consuelo con ella.

Ya pueden imaginarse nuestros lecto-

res, en este ambiente de indiferencia, su voz de aliento nos llegaba como un perfume delicado que embalsamaba nuestra vida y nos daba valor para seguir en el camino...

De todo corazón pedimos a Dios que el consuelo que doña Rosita nos dió, se lo convierta en una gloria eterna porque bien merecido lo tenía, fue una madre ejemplar, viuda y pobre luchó hasta dejar a cada uno de sus hijos hechos magníficos profesionales que honrarán su memoria y a su única hija doña Claudia la preparó para formar un hogar modelo.

Enviamos nuestro más sentido pésame a sus apreciables hijos, a su hermana la señorita Juanita Casorla y a los demás miembros de la familia doliente.

Rogamos a los suscritores enviar muchas oraciones por el eterno descanso del alma de doña Rosita.

## Don Rafael Fernández

En Palmares ha sido muy sentida la muerte del apreciable Sr. D. Rafael Fernández. Enviamos nuestro sentido pésame a su bondadosa esposa doña Hortensia Sancho de Fernández y a su hijito José Joaquín y

a los demás miembros de la apreciable familia doliente.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Rafael.

## Doña Gloria Prado L. de Ruprecht

Con profunda pena hemos sabido que nuestra distinguida suscritora doña Margarita Choiseul L. ha pasado por el dolor de perder a su apreciable hermana doña Gloria Prado L. de Ruprecht, esposa del Vice-Cónsul de la Ceiba en Honduras.

Enviamos nuestro sentido pésame a doña Margarita y a toda la apreciable familia doliente.

Rogamos pedir a Dios por el alma de doña Gloria.



## La Pluma

El tirano llamó a su presencia al reo que acababa de ser condenado a muerte y le dijo:

Si me descubres el instrumento que más bienes ha traído a la humanidad te indulto sin vacilar.

El reo se recogió a meditar, y al cabo de unas horas, contestó:

—Señor, el instrumento que más bienhechora influencia ha ejercido en el mundo, es la pluma.

El tirano sonrió con aire de duda.

—Ahora —le dijo— necesito que me digas qué instrumento inventado por el hombre ha hecho más daño a la humanidad.

—Señor, ¡la pluma!— contestó el reo sin vacilar.

Y dicen que el tirano lo perdonó.

Manuel BUENO

## Las Mujeres Católicas de América unidas en la oración para pedir por la paz del mundo

El 26 de abril del presente es el día destinado para que todas las mujeres pacifistas de América nos unamos para renovar el JURAMENTO DE LEALTAD INTERNACIONAL redactado por el eminente hombre pacifista, Sr. Conde Dr. Alfonso Celso y como ese día es en el que celebra la Iglesia Católica el de la Virgen del Buen Consejo, debemos unirnos las mujeres de América que alentamos los altos ideales de Paz y Fraternidad que tanto deseaba también el que fue nuestro Jefe Supremo en la tierra, el Sumo Pontífice Pío XI, para pedirle a la Santísima Virgen que implore de la Divina Misericordia para alcanzar la Paz no solo de esta América querida, sino también la Paz del Mundo.

Ninguna mujer de gran corazón puede ver con indiferencia la guerra, y menos apoyar guerras injustas, y debemos ser las mediadoras para convencer a los que gobiernan los pueblos para que las diferencias entre ellos se subsanen con justicia para que la PAZ reine entre todos los pueblos del mundo.

No hay nada más poderoso que la ORACION, con ella lo alcanzamos todo, hasta lo imposible; orando con fe, con constancia y más que todo, con suma confianza en el Corazón de Jesús, alcanzaremos todo lo que pedimos por medio de su Madre Santísima.

Si todas las mujeres de América, el día 26 de abril, ofrecemos, Misas, Comuniones, Via-Cruces, Rosarios, limosnas, sacrificios y todo lo que esté a nuestro al-

cance, para merecer ser oídas en nuestra petición de Paz, no es posible que Nuestro Padre Celestial no atienda nuestras súplicas y estamos seguras que nuestras oraciones, elevadas con la mayor humildad violentarán el corazón amoroso de Dios y LA PAZ REINARA EN EL MUNDO.

Bien pues, suplicamos a todas las distinguidas señoras pertenecientes a la Cruz Blanca de la Paz que por el hecho de pertenecer a esta asociación, desde luego también tienen los mismos ideales de la gran Sociedad Argentina que trabaja por la Paz de este Continente y cuya fundadora es doña Maximina Olmos de Jiménez que se unan en la oración con la intención dicha.

Para mayor claridad, tengo el placer de reproducir la comunicación recibida de Buenos Aires con este objeto.

Algo que Revista Costarricense no debe dejar inadvertido, es el noble gesto de la cultísima y generosa señora argentina doña Dolores Benoit de Zapiola quien obsequió una bellísima estatua del CRISTO DE LA PAZ a la Confederación Femenina de la Paz Americana para que hiciera las gestiones entre los gobiernos de Bolivia y Paraguay para que aceptaran ese símbolo de Paz para ser colocado en el límite que quedó marcado cuando se firmó la Paz entre esos dos pueblos hermanos, después de la dolorosa guerra que diezmó a tanta vida útil, dejando tanto dolor en las almas de las madres, esposas, hijos, hermanos y demás familiares que perdieron tantas preciosas existencias tan queridas.

Esa venerable y queridísima dama tiene 78 años, y, sin embargo no pudo quedar indiferente al movimiento de Paz, y su generoso corazón ideó un símbolo para que quedara como recuerdo de esa fecha memorable. Y el Cristo de la Paz entre Bolivia y Faraguay se levantará hermoso, bendiciendo a esos dos pueblos hermanos para que jamás entre ellos se altere la armonía y más bien se amen cada día más y se ayu-  
cen en sus congojas.

Ahora mismo, estamos seguras, que la República Argentina ha enviado su socorro a Chile, república hermana afligida por ese tremendo terremoto y el Cristo de los Andes bendecirá a los corazones argentinos por su gesto fraternal.

Qué hermoso es ver a los pueblos unidos en todos los momentos de la vida. Si hay angustias, tratar de aliviarlas en alguna manera, si alegrías unirse a ellas. Si desean unirse para estudiar en los congresos los múltiples problemas de las naciones, es necesario que los pueblos envíen sus representantes para que todos unidos estudien y resuelvan lo más favorable para las naciones.

La verdadera fraternidad no debe tener fronteras, para los espíritus elevados,

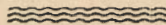
las fronteras solo existen para que los gobiernos se cuiden de la administración pública, pero la verdadera fraternidad está en las almas que deben unirse bajo la dirección del más sabio, quien nos dejó las mejores normas a seguir en su EVANGELIO, Nuestro Señor Jesucristo.

Desde Costa Rica, enviamos las mujeres costarricenses, que laboramos por la paz, a la distinguida señora de Zapiola un fuerte y cariñoso abrazo de agradecimiento por su generoso obsequio que Dios la bendiga, y también enviamos nuestras felicitaciones a la distinguida fundadora de la Confederación doña Maximina Olmos de Jiménez por el éxito alcanzado por sus generosas gestiones y que nuestras felicitaciones vayan también para todo el grupo de distinguidas damas que laboran en dicha Confederación.

Que Dios las bendiga a todas para que su labor de Paz se consolide en este Continente como ellas lo desean.

Sara Casal Vda. de Quirós.

Presidenta en Costa Rica de la Confederación Femenina de La Paz Americana y de la Cruz Blanca de la Paz.



## Apuntes del Natural

Costa Rica y las Cédulas con fotografías. — Fotógrafos visitantes de los pueblos por orden del Gobierno. — Medida plausible en evitación de fraude electoral. — La Apoteosis del Presidente de la República Lic. León Cortés. — El Dr. Fermoselle Bacardí.

Un cable publicado, sobre la negativa del Honorable Presidente de Costa Rica, Lic. León Cortés Castro, para aceptar la reelección a la que quieren postularlo sus conciudadanos, atendiendo a la sana política de su Gobierno, que ha llevado al país a una situación floreciente del Comercio y de la industria, así como a la elevación de la cultura dedicándole especial atención a la salud pública y a todo cuanto significa superación nacional, dentro de una adminis-

tración tan honrada que le permite tener un crédito interno ilimitado, alcanzando las cotizaciones de sus bonos el grado más elevado en toda la historia de las finanzas costarricenses, nos lleva a dedicar estos Apuntes, al nuevo procedimiento implantado en la hermana República para conseguir la mayor pureza en el ejercicio del sufragio, y que es éste: LA CEDULA CON FOTOFRAFIA.

Nos trajimos el Código Electoral vi-

gente de Costa Rica, y temiendo que sea una obsesión nuestra la idea de que el ejercicio del sufragio es un deber ineludible, ya que llegamos a pedir ante el Primer Consejo Nacional de Mujeres, (celebrado en la Habana, Abril del año 23) que se conminara con severas penas a los ciudadanos que dejaran de votar en los comicios generales o parciales, no aseguramos que sea obligatorio pero, si lo creemos, por haber sorprendido una conversación en la cual se referían a la imposibilidad de realizar determinado acto civil si faltaba la constancia de la votación, el Presidente de la Mesa pondrá su firma y la fecha garantizando el vocablo "votó" que ha da antecederlas. También nos consta que, teniendo en cuenta los trastornos que pudiera traer a losabajadores de pueblos remotos acudir a las fotografías, el Gobierno del Lic. Cortés, a la par que ha dictado esta nueva Ley de las cédulas con retratos, dispuso que el Departamento Nacional de Fotografía contratara a una serie de fotógrafos que visitara los pueblos y, contando con la cooperación de las autoridades locales, fuesen provistos de pequeñas planillas o boletos especiales cuadruplicadas, en las cuales se anotan las generales del retratado, número de la cédula y el que le corresponda a la fotografía; una de estas boletas, se la entregan al interesado, el resto y los negativos las remiten diariamente al Departamento Nacional de Fotografía. En esta labor, que a nuestro juicio imposibilita los engaños electorales, dejamos a Costa Rica que se prepara para las elecciones de 1940 y, según las noticias que nos fueron facilitadas, el citado Departamento instalado en San José (capital de la República) recibía de 1,500 a 1,700 negativos diarios, remitidos por esos fotógrafos visitantes de pueblos lejanos; de modo pues, que al celebrarse en el próximo año las elecciones, verá cristalizada sus aspiraciones el Lic. D. León Cortés de que éstas habrán sido hechas con la mayor pureza, con lo que conseguirá el Primer Magistrado de la nación costarricense, la apoteosis que él merece.

Dirijimos que el actual Gobierno de

Costa Rica, le presta especial atención a la salud pública y no podíamos pasar por alto este detalle, cuando aún tenemos muy presente que pocos días antes de abandonar aquel país, al 25 de Diciembre, asistimos a la inauguración del Preventorio de San Isidro de Coronado, que bendijo el Presbítero Rubén Fernández, entronizando allí la imagen del Sagrado Corazón de Jesús y ese día, en su discurso, dijo el Honorable Presidente de la República que él entendía que **gobernar es dar salud**; y, demostrando que seguía practicando lo que predicaba puso fin a sus sentidas palabras poniendo a disposición del Secretario de Salubridad, Dr. Antonio Peña Chavarría \$ 100,000 para que se construyera la otra parte del Preventorio que, conforme al plano ha de dar una U completa, como relaté en uno de mis anteriores Apuntes, remitidos desde aquella querida tierra de la paz y del ensueño. Para justo orgullo de nuestra Patria, debo decir que entre los médicos que sucundan la obra de Salubridad Pública, se cuenta el médico cubano Dr. Joaquín Fermoselle Bacardí, esposo de nuestra Canciller, la sugestiva y simpática Fidelia Pédraza, que actualmente se encuentra en la Habana, disfrutando de una licencia que le fuera concedida para pasar un mes al lado de sus amantísimos padres.

Aida Peláez de Villa Urrutia.

## EL ALMACÉN ROMULO ARTAVIA

### ACABA DE RECIBIR

Afrecho puro de trigo y harina de semilla de algodón, los mejores alimentos para ganado.

Depósito de los deliciosos vinos legítimos de frutas: Naranjas, Níspero y Marañón de la

### FABRICA SAUREZ

Dirija sus órdenes al Teléfono 3058  
Apartado 653 — San José

## LA ADULACION

Los padres de Sixto V eran muy pobres y, él mismo fué pastor. Un religioso franciscano, prendado de su viveza, le enseñó las primeras letras, y habiendo entrado en aquel Instituto, llegó a ser Obispo, Cardenal y Papa.

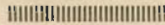
Entonces no le faltaron aduladores que le buscaron entronques con las familias más ricas de Ancona, su patria, y con las familias más nobles de Italia. Un día se le presentó un caballero muy notable que tenía

su mismo nombre y apellido, diciéndole que eran primos, creyendo con esto adular al Papa. Pero Sixto V le respondió sonriéndose:

—Ha guardado usted borregos?

—No, Beatísimo Padre.

—Pues yo sí; fuí pastor de ganado, antes de serlo de almas, y no sé qué gusto tiene usted, siendo marqués y tan noble, en querer emparentarse con la familia de un antiguo pastor de borregos.



## Carta de Buenos Aires

Buenos Aires, Diciembre 25 de 1938.

Señora

Sara Casal Vda. de Quirós, Presidenta de la C. F. de la Paz Americana.

San José, Costa Rica.

Distinguida Señora Presidenta:

Complacida me dirijo a Ud. con motivo de la fiesta de Pascua de Navidad y Año Nuevo deseando que el nuevo año sea de bendiciones y grandes éxitos en su noble apostolado por el bien y la prosperidad de su querida Patria, a quien el Todopoderoso la proteja constantemente, salvándola de la corriente destructora que se cierne sobre el mundo.

Me es muy satisfactorio comunicarle: que la recolección de firmas que se remitió a la Conferencia de Lima fue extraordinariamente numerosa; formamos cuatro grandes Tomos con cerca de un millón de fir-

mas, que se recolectaron entre varias Naciones, en muchas de las cuales los Excmos. Señores Obispos hicieron reimprimir las hojas, para solicitar las firmas.

Como nuestra labor debe continuar hasta ver sólidamente cimentada la Paz en el Continente Americano, la Confederación que me honro en presidir, ha resuelto solicitar de todas las Sociedades Pacifistas de América; una unión y mutua comprensión a fin de que a contar desde 1939 hagamos una pública y solemne renovación de ese **Juramento de Lealtad Internacional**, que nos redactó el señor Conde Dr. Alfonso Celso; el que lo haríamos todas las Sociedades pacifistas el 26 de Abril, día de la Santísima Virgen del Buen Consejo, y época de Pascua para todo el mundo. Además esa es una fecha en la que ninguna Nación festeja su aniversario patrio. Entiende la Confederación que me honro en presidir,

### Nuestra excusa

Por motivos ajenos a nuestra voluntad sale este número doble que corresponde a la revista que debió salir el 5 de marzo y a la del 12. Continuaremos sacando la revista todos los cuatro domingos de cada mes. Ya saben que los meses que traen cinco domingos sale la revista solo cuatro veces.

Enero y Febrero salió la revista dos veces cada mes, pero deben haber notado que la revista llevaba 32 páginas en vez de 16 páginas, por lo tanto resulta igual; lo hicimos para descansar de nuestra ruda labor.

que esta unión espiritual por la Paz daría gran solidez y realce a nuestra labor pacifista, destacando dentro de la colectividad donde ella desenvuelve su acción.

Esperamos la pronta contestación de la señora Presidenta, a fin de que desde el mes de Abril próximo tengamos la suerte de estar ya unidas espiritualmente todas las damas pacifistas de América.

Al mismo tiempo me complazco en elevar a su conocimiento, que los Gobiernos de Bolivia y Paraguay han aceptado que esta Confederación coloque el Cristo de la Paz en el límite que se ha fijado y el cual ha sido hecho e idealizado por la venerable matrona argentina doña Dolores Benoit de

Zapiola, obsequiándolo a esta Confederación para que lo hicieran colocar en esa región de dolor de la pasada guerra. Esta ilustre matrona cuenta a la fecha 78 años y ha trabajado en ese modelo durante seis meses consecutivos.

Que nuestro Dios le conceda un año 1939 colmado de grandes bendiciones para usted y las señoras que la secundan en su noble labor.

Maximina Olmos de Jiménez,  
Presidenta Fundadora.

María Mercedes Rodríguez de la Torre,  
Secretaria de R. Diplomáticas.

## Las más respetables de todas las mujeres

(Crónica de Guerra)

### MERECIDISIMO ELOGIO A LAS DAMAS ENFERMERAS

De estos días de homenajes triunfales que he vivido en Miranda, Burgos, San Sebastián, Pamplona, y Vitoria, en que la justicia del Caudillo ha premiado con honores y distinciones a las Unidades Jefes, Oficiales y soldados que escribieron páginas inolvidables en la campaña del Norte, de estos días, vítores, desfiles, himnos, abrazos fraternos y emoción rebosantes en todo momento, conservo fijo el recuerdo, por la impresión honda que recibieron mis ojos y se hundió en mi corazón, en las tribunas que se alzaron para que, desde ellas, los heridos de la guerra pudieran contemplar los agasajos populares y oficiales a sus hermanos, los que, más fuertes, podían desfilar marciales porque las balas las repetaron. Estas tribunas, ocupadas por hombres que dieron su sangre por España, han sido objeto de toda clase de honores, como el de merecer ser escoltados por las damas enfermeras, las más honorables y respetables de todas las mujeres españolas.

A ellas quiero dedicar hoy mi crónica de Radio Nacional de España, seguro de

que, no alcanza a reflejar toda mi emoción por las venerables damas, pero seguro también de que nunca podré realizar acto de más pura justicia. No ignoro que es innecesario el elogio y la publicación de los méritos de las damas enfermeras; pues no hay en todo el ámbito nacional ni un solo español, hombre o mujer, chico o grande, que no esté percatado íntimamente de cuánta abnegación palpita en esa misión sublime que estas mujeres se han impuesto.

La gratitud de España entera no tiene límites para ellas y se comprueba a diario en las miradas respetuosas y cuajadas de afecto que el pueblo entero pone sobre sus blancas tocas, cuando diligentes van y vienen en sus servicios humanitarios. Pero no es aquí, en las ciudades, en los alrededores de los hospitales de retaguardia, donde reciben el más ferviente homenaje. Es allí, en los frentes, en los hospitales de primera línea, en los equipos quirúrgicos, donde los que llevan desgarradas sus carnes por la metralla, al verlas, sienten la emoción cordial de sentirse confortados en el dolor y alentados en la esperanza de ser pronto curados.

Los soldados heridos, los que al ver a

la dama enfermera, la llaman madre o hermana, los que suplican, en un angustioso forcejeo con la muerte, un trágico: "Señora, deme usted un poco de agua", los que claman, por una inyección calmante, los que suspiran hondo porque les aflojaran un vendaje, los que para conciliar unos minutos de sueño le piden a la virgen de las tocas blancas que les anulle con su voz, que les acaricien la frente, como cuando eran niños les acariciaba la madre inolvidable, nuestros heridos, nuestros soldados, es decir, nuestros héroes son los que lo saben bien y honran de corazón a las hijas predilectas de la Patria, a las damas palomas de las tocas blancas.

Yo sé cómo estas heroínas, a más de atesorar dulzuras, guardan en sus pechos acerbos de valor, de valor a lo militar. Se juegan la vida más veces de lo que se puede calcular, muchas veces más de lo que puede calcular la retaguardia, estas señoras que van a los frentes, a curar soldados y se juegan la vida sin darle importancia, sin ostentación, firmes en su deber.

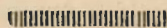
Hace pocos días, al regresar de Villaviciosa recién ocupada, donde los cañones rojos lanzaban una lluvia de proyectiles, tropecé a la salida de Colunga con el coche de un equipo quirúrgico en el que iban dos

médicos operadores y dos damas enfermeras, una de ellas, por cierto, esposa del teniente coronel segundo jefe de Estado Mayor de las Brigadas Navarras. Me creí en la obligación de advertir a los jefes del peligro, "sobre todo por estas señoras", me atreví a decir. Las señoras, mirándome a los ojos, atajaron mi recomendación diciendo: "¿No dice usted que hacen mucho fuego de cañón? Pues bien; entonces habrá soldados que necesiten ser operados enseguida y que no aguantarían un traslado hasta aquí. Es allí donde está nuestro deber.

Y allá fueron.

Premios, distinciones para estas abnegadas mujeres; no seré yo quien eso pida. Lo que ellas hacen, sólo tienen un premio y ese lo reciben a diario en las bendiciones de las madres de nuestros soldados, que se saben sustituidas al lado de sus hijos en el campo de batalla; en las miradas de infinita gratitud con que premian sus afanes solícitos los que sienten ya la muerte próxima y aún tienen fuerzas para dibujar una sonrisa, para que, con la última luz de sus ojos, se quede grabada la blancura virginal de unas tocas, emblema de amor excelso, amor de vírgenes del heroico dolor.

El Tebib Arrumí



## La Mujer Tesoro

Un joven ateniense, discípulo de un filósofo de mucho nombre, le participó un día su próximo matrimonio.

¿Qué ventajas os hace tu prometida? preguntó el filósofo.

Es hermosa, contestó el joven.

El maestro trazó en el encerado un cero.

¿Qué más?

Es de muy ilustre prosapia.

El maestro escribió nuevamente un cero.

Es rica.

Nuevo cero.

Es muy instruida.

Cuatro Ceros.

Sabe música.

Otra vez cero.

Es de genio dulce y afable y muy religiosa.

En el acto el filósofo colocó un UNO delante de todos los ceros y volviéndose hacia el dichoso enamorado exclamó:

¡Posees un verdadero tesoro!

---

Las aceitunas, comiéndolas solas con pan o en ensalada, estimulan el apetito y nutren.

## NOVELA

(Continúa)

\*  
\* \*

—¿No se queda a almorzar con nosotros, Padre?

En la misma puerta de la capillita de La Mayora, la marquesa hace esta pregunta al vicario de un pueblo vecino que, como todos los domingos y días de precepto, ha ido a celebrar la Santa Misa. El sacerdote ha salido al atrio después de quitarse en la menuda sacristía los ornamentos, y, muy cortésmente, ha rogado a la marquesa de Olmedilla que le preste alguno de sus automóviles para marcharse en seguida; lo cual ha motivado la anterior pregunta a la que el joven sacerdote responde con evidente pesar, pues gusta enormemente de la amable hospitalidad de La Mayora.

—Bastante lo siento, señora marquesa, pero hoy es imposible. El señor cura se debe haber marchado a Torrecilla de Camero para la solemne Misa de tres: son fiestas allí. Y a mí me tocará celebrar la conventual en el pueblo y encargarme de la doctrina de los niños. Completamente imposible, hoy, señora.

—¡Cuánto lo siento!... Mis Jetta... ¿quiere usted hacer el favor de mandar a Esteban que prepare en seguida el coche para el señor vicario?

Miss Jetta, muy servicial, contesta amablemente con un sonido gutural que al sacerdote se le antoja un maullido gatuno y desaparece a largas zancadas, poniendo de relieve las angulosidades casi masculinas de su talle.

—Rosalía: ¿me dejas a Pedrito e iremos en el "auto" a acompañar al Padre hasta el pueblo? — insinúa Quiqui.

—Bueno.

Son apenas las ocho de una mañana con todas las características del verano. En La Mayora, como no se vela, todo el mundo madruga. ¡Y da un gusto respirar el airecillo fresco, puro y balsámico de esas primeras horas del día! Cuando el barón de Sorrosal coge el vo-

lante del coche con Pedrito al lado, el cura y Esteban detrás, el motor zumba y el viento corta la cara al impulso de la velocidad. Da gusto ir por enmedio de los pinares, con esta marcha que requiere perfecto dominio del volante. El chofer está un poco inquieto, pero pronto se convence de que el capitán de artillería conduce por lo menos tan bien como un profesional. El viento agita las agujetas de los pinos, produciendo ese característico rumor semejante al murmullo del mar, y la brisa trae saturados aromas de saludables hierbas. Cruzan un menguado y pintoresco puentecillo de madera sobre cierto arroyo que muy cerca de allí desemboca en el Leza: es el sitio preferido de Mariquita para pescar truchas. A poco salen ya de la pinada, rozando la Torre del Mayorazgo, y se encuentran en plena carretera, polvorienta, descarnada a trechos, llena de baches, que hacen fruncir el ceño al chofer pensando en lo que deben padecer las ballestas del carruaje.

Mientras Quiqui Sorrosal conduce amablemente al cura, sustituyendo en lo posible a Pedro que tuvo que marchar a Madrid el día anterior, Mariquita, con los aparejos al hombro, baja lentamente, entonando a media voz cierta cancioncilla, por una senda estrecha, doselada de ramas de pino enguinaldadas de abundantes madre selvas las cuales se hallan ahora en todo el esplendor de su florescencia, a buscar el remanso del arroyo donde ayer pescó una trucha cuya compañera debe estar aguardándola en balde, refugiada entre la maraña de raíces de las adelfas y los junco. El trajecito blanco de la gentil pescadora, sencillísimo, está sembrado de puntitos azules. Un gran sombrero de paja de Italia, adornado con pomos de gencianas, la preserva de los escasos rayos de sol que intentan filtrarse entre la espesura del bosque. En el arroyo se reflejan las redondas monteras de los piños y el plateado ramaje de los álamos de la ribera. Las adelfas florecen en pomos de color de ro-

sa, blancos, amarillos, granate, rojo fuego, color crema... En la corriente, navegan como barquichuelas las amplias hojas planas y las blancas flores primorosas del loto. Vuelan mariposas de fastuosas alas donde el azabache, el grana y el oro púrpura ponen su pincelada regia en torno del rústico jardín que la naturaleza ha creado junto a la frescura de la linfa de cristal bajo la cual se adivina el lecho diáfano de guijos, lisos y redonduelos. Hay un hoyo profundo en cierto lugar del arroyo: un hoyo redondo que bien podría tener sus tres metros de diámetro. Se llama el Grandayo. Debe tener precisamente la misma forma de un embudo que se hunde tierra adentro hasta quien sabe dónde, porque a Mariquita le ha contado el guarda que probaron mil veces a encontrarle el fondo y no lo pudieron hallar. Incluso una vez, no hace mucho tiempo, Damián el pastor hizo más de cien brazas de zoga, amarró en la punta una piedra pesada y la dejó ir al centro de la charca. El embudo se fué tragando brazas y más brazas de sogas hasta que el pastor, con el cabo en las manos, hubo de darse prisa a soltarlo porque desde el desconocido abismo tiraban de él con fuerza increíble. ¡Cualquiera precisaba dónde daría fin el misterioso embudo! En la superficie el agua ofrecía una mansa ondulación concéntrica y para nada estorbaba el curso del arroyo que continuaba cauce abajo sin perder en apariencia su caudal de agua. Las truchas del Grandayo eran famosas y Mariquita solía pescar en él con frecuencia. En esta pacienzuda operación, para la cual parecía mentira que tuviese calma una criatura tan viva de genio, se le iban las horas a Mariquita Monleón.

Quiqui se reía de ella con mucho donaire, pero la pescadora ya iba conociendo el valor que había de conceder a las cariñosas burlas del artillero. Quiqui era guasón por esencia. Cuando no tenía de quien, se burlaba de sí mismo, pero siempre con un gracejo tan oportuno que tenía el don de no molestar a nadie.

Quiqui dejó el volante al chofer y se apeó junto a la Torre del Mayorazgo.

—¿Vienes conmigo al Grandayo, Pedrito?

—No; prefiero irme a casa a tomar chocolate con tostadas.

—Pues, ¿no has desayunado antes de Misa?

—Sí, pero tengo más hambre.

Era una razón tan contundente que Quiqui ni siquiera intentó discutirla. Silbó a su perro, que había hecho el viaje en el estribo del auto tan ricamente, y comenzó a caminar cabe la antigua muralla hasta encontrar la senda que iba derechita al remanso donde sabía él que había de encontrar a Mariquita. Estaba tan abstraída en su paciente espera que no le vió llegar. Había puesto el sombrero sobre la hierba y con la cabeza al aire, la melena revuelta al roce con los arbustos, encendidas las mejillas por el beso de algún furtivo rayo de sol que de cuando en cuando dejaban entrar las entreabiertas ramas de los árboles, y soñadores los ojos en la espera, aparecía tan atrayente que Quiqui se detuvo a contemplarla con igual devoción que un "amateur" contempla en los museos las obras de arte, conteniendo la respiración y las palabras. Y aconteció que Mariquita, que tenía los ojos fijos en el aparejo, al seguir la dirección del sedal y poner su mirada en el limpio espejo del agua, vió reflejada en ella una figura invertida cuyo rostro no pudo ver bien merced a las oscilaciones del charco. Pegó un respingo, sinceramente asustada. El lugar, aunque cercano a La Mayoría, era lo bastante solitario para que la alarmase la inopinada presencia de un desconocido.

—Hijo, qué cosa tienes, Quiqui!— se enfurruñó al reconocerlo.

—¿Te has asustado?

—¿Yo? Lo de menos sería que me asustase yo. Lo que siento es que debes haberme asustado también la trucha... y a buena hora le vuelvo a echar el anzuelo con lo escamada que debe andar.

Con su traje claro camperil, Quiqui parecía más joven; casi tan joven como Ernesto Villanueva. Era de estos hombres que nunca son viejos, que tienen en sus ojos y en su sonrisa una perenne luz de juventud como regalo de alguna hada madrina.

—¡Qué calor hace hoy!— murmuró, yendo por el borde del charco hasta sentarse junto a Mariquita sobre el húmedo tapiz de musgo.



—¿No has pescado nada?

—Nada.

—Claro. ¿A quién se le ocurre pescar en el Grandayo? ¿Tú no comprendes que en cuanto te ven las truchas se van bonitamente por el agujero del embudo.

—Vaya. Pues mira, ayer sí pesqué una bien hermosa.

—Como el burro de la fábula: por casualidad.

—¡Qué cañazo vas a ganarte, Quiqui! Estoy mirando que acabaré por romperte encima el aparejo cualquier día.

—¿A que no?— desafió Quiqui inclinándose a mirar los ojos de Mariquita.

Inmediatamente, las grandes pupilas negras se azoraron en tan deliciosa turbación que hubo de recurrir a ocultarlas tras el aleteo de sus párpados inquietos. Quiqui no sentía en los momentos en que sucedía esto la alegría del triunfador, sino una honda emoción silenciosa, flor de ternura en el jardín de su alma. Continuó mirándola tan intensamente a los ojos que Mariquita perdió todo su aplomo.

—Vaya. Está visto que por hoy se ha terminado la pesca— declaró levantándose con algo que parecía malhumor, pero que en el fondo no era otra cosa que un tremendo embarazo: la dulce confusión en que la sumían desconfiriéndola, aquellos manejos "especialles" que Quiqui adoptara con ella cuando no les veía nadie, desde algunos días acá.

Y bajo la mirada un poco socarrona del barón, que ni siquiera se movió, empezó a recoger torpemente todos sus trebejos de pesca: el gambero, el capacito con la carnada, los aparejos, la almohadilla para sentarse... Cargada con todo ello, se aprestó a regresar a La Mayora, no sin dispararle a Quiqui este reproche, con voz quisquillosa.

—Eres muy poco amable, Quiqui.

—¿De veras, Mariquita? ¿Y por qué?

—Ves que casi no puedo caminar con todos estos bártulos y ni siquiera me ayudas a llevar la mitad.

—¡Ayudarte! Toma, pero si yo los multiplicaría por diez para que no pudieras moverte.

—Muy gracioso... — se incomodó Mariquita.

—Tú si que eres poco amable. Es decir que llego acalorado y rendido...

—¡Dios sabe!, muertecito de cansancio.

—...con el exclusivo fin de echar un párrafo contigo, y en cuanto me ves levantas el campo y huyes como si hubieses visto al diablo. Pues mira, nena: yo no muerdo.

—Ni yo huyo: no tengo por qué huir. No te tengo—respondió con infantil arrogancia.— ¿Por qué había de temerte?

—Menos mal que no me confundes con un mamut o cualquiera otro monstruo prehistórico. Muchísimas gracias, Mariquita; agradecidísimo; pero, si no me temes, ¿por qué te vas? ¿Es que me odias? ¿Te soy repulsivo hasta el extremo de no poder soportar mi compañía?— prosiguió Quiqui con tono zumbón.

—Mira, no digas majaderías, Quiqui. Me voy porque me he cansado de pescar y porque tía Rosalía quiere que me tome un vaso de leche hacia las once. Y deben ser ya.

—Faltan diez minutos— aseguró él, mirando su reloj de pulsera.

—Que se emplean, con algunos más, para ir de aquí a la casa.

—Bueno. ¿Me permites entonces que te acompañe?

—Como quieras.

—Deja todos esos trebejos ahí. Yo enviaré un criado a buscarlos.

Había en el tono de Quiqui cierta mezcla de burla y de mando que tenía la virtud de ponerle a Mariquita los nervios de punta; y parecía tan joven y tan bonita cuando fruncía el hociquito y arrugaba el ceño, que muchas veces Quiqui la enfadaba por el placer de verla así. Pero aun contra su voluntad que hubiese querido rebelarse, Mariquita se plegaba siempre a la dominación de Sorrosal y así, entre dócil y ofendida abandonó en el suelo los artefactos de pesca y empezó a andar muy erguida y tiesa por el sendero sin dar muestras de enterarse de que Quiqui la seguía, con una sonrisita, entre tierna e irónica, en sus finos labios.

La sendeja cruzaba el arroyo por un sitio donde éste llevaba bastante agua, aunque en realidad el cauce no era profundo como lo prueba el hecho de que para vadearlo se hacía

sobre unas grandes piedras que emergían de la superficie en oficio de pasarela, convenientemente separadas unas de otras. Al llegar al sitio indicado, Quiqui detuvo a Mariquita con esta frase:

—¿Quieres que te pase?

No era la primera vez que los vigorosos brazos de Quiqui Sorrosal habían hecho este servicio a la gentil Mariquita Monleón; pero esta mañana algún diablillo retozón parecía estar metido entre ellos. El tono de Quiqui era burlón y la muchacha sentía todos sus nervios de punta.

—No, gracias — respondió sin volverse; — puedo pasarme sin tu ayuda, me parece.

Quiqui no contestó. De un salto pasó a la otra orilla antes que ella pusiera el pie en la primera losa de la pasarela. Entró en ella, Mariquita llena de arrogancia y de seguridad en sí misma, como que sentía todo su pundonor interesado en la liza, pero no se supo nunca como fué: el caso es que al poner el pie en la tercera losa, vaciló... Un momento, la graciosa silueta se bamboleó de derecha a izquierda, de delante a detrás... ¡pobre muchacha! y al fin, cuando ya Quiqui había avanzado unos cuantos pasos sendero adelante sin ocuparse de la que había desdenado su ayuda, su nombre resbaló, angustiosamente pronunciado por una voz alarmada en la religiosa calma del bosque.

—¡¡Quiqui!!

En breve momento Quiqui Sorrosal estuvo a su lado, sosteniéndose sin una vacilación sobre las piedras. Sus brazos fuertes la levantaron con agilidad mientras sentía los de ella aferrarse temblorosos a su cuello dando buena fe de su miedo... (la pobrecilla no era valiente y había temido de un modo horrible verse remojada como un altramuz en el arroyo, ¡qué ridículo!) y con ella en brazos, la asustada cabeza en el hombro de Quiqui, los ojos azorados aún por el espanto, clavados en los de él donde ya no había ni sombra de burla sino algo dulce, tierno y exquisito que hacía desfallecer de emoción a Mariquita, pasó la última piedra... No tuvo prisa en soltarla; retóvola breves momentos aún para decirle con infinita suavidad:

—¿Ves como si me necesitas, tonta?

Dejóla en el suelo. El amor propio de Mariquita, encabritado un momento antes, se deshizo en dos lágrimas que tombaron un punto al borde de las largas pestañas. Dejose caer sentada junto al tronco de un pino, se pasó la mano por los ojos húmedos (¡qué rabia! De poco tiempo a esta parte estaba más llorona...) y en un brote sincero y magnífico de su carácter incapaz de fingir, exclamó lealmente:

—¡Es verdad, Quiqui, te necesito a todas horas y por cualquiera cosa! Yo no sé cómo voy a arreglarme sin ti... el día que me vaya de La Mayora.

Quiqui no reflejó en sus ojos la menor estupefacción por esta franqueza que en cualquiera otra muchacha menos primitiva hubiera sido de muy reprehensible frescura. Al contrario, sonrió con ligerísimo temblor en los labios signo en él de honda revolución sentimental. Ella había extendido el vuelo de su falda sobre el mantillo siguiendo la costumbre adquirida y él se dejó caer sobre esta blanda alfombra como la cosa más natural del mundo. Midiendo sus palabras para no asustarla, tan zahareña y esquiva le parecía, conteniendo el tono apasionado y la expresión fervorosa de su mirada con freno de forzada frialdad, Quiqui Sorrosal contestó inclinándose un poco hacia ella para espiar el fondo de los negros ojos, lugar donde sabía él que podía leer la verdad y más en aquellos momentos en que el diablito de la travesura semejaba haber abandonado el campo de las oscuras y profundas pupilas luminosas para dejar plaza a la más honda y emocionada gravedad.

—Todo eso tendría muy fácil arreglo... si tú quisieras, Mariquita.

—¿Sí?

—Claro: llevándome contigo en espíritu y quedándote conmigo a la vez...

—¿En espíritu también...?—sonrió un poco burlona.—Me parece demasiada... "espiritualidad", y demasiadas complicaciones para un ser tan simple y tan vulgar como yo.

—En espíritu por de pronto; pero con el derecho a convertir esa permanencia espiritual en convivencia absolutamente real y positiva, en el momento que tu quieras.

—¡Jesús, que jeroglíficos! ¿Por qué no hablas

en cristiano, Quiqui? Porque lo que es así, busca quien te entienda.

—¿Tú ves? Ese es mal que hay: busco el lenguaje más florido... y discreto, para que luego no digáis que os hemos presentado los problemas con brutalidad y con crudeza, y salís diciendo que hablamos en enigma.

—Claro que sí. Por lo demás, ya sabes tú que a mí me revientan los circunloquios: yo soy una salvaje muy mal educada... Siento desengañarte, hijo, pero es el evangelio, y prefiero las cosas peladas, tal como son. ¿O es que me has confundido con Pilar Ayerbe, o con las de Cepeda, o con cualquiera de esas señoritas, recatadísimas y pulquérrimas que son tu ideal?

—¿Mi ideal?—prorrumpe jocosamente Quiqui Sorrosal.—¡Ja, ja, ja! Mi ideal se lo ha llevado el viento, Mariquita.

—¿Ah, sí?

—Sí.

—Y... ¿ya no te gustan las "mujeres hechas"?—pregunta con un mundo de malicia retonzona.

—No.

—¿Qué inconsecuentes sois los hombres!

—Hija, de sabios es mudar de parecer. Yo creía que aquello era lo mejor; y ahora me he convencido de que "lo mejor" eres tú, Mariquita.

—¡Y yo a creérmelo, corriendo! ¡De mí a Inés Fonsagrada, que es tu patrón tipo!

—Igualita que ella: con un alma fogosa y apasionada que sería capaz de llegar, si la vida te obligase como a ella la obligó, a la misma altura a que llegó Inés Fonsagrada.

—¿No estás un poco apasionado por mí, Quiqui?

—Completamente apasionado. Mariquita.

—No quiero decir eso. Es que me supones mejor de lo que soy. Yo no puedo ser comparada con la duquesa de Monroy, que también a mí me parece una mujer única, sin tacha, perfecta.

—Perfecto no hay nadie, ni Inés Fonsagrada. Una mujer perfecta sería muy aburrida, Mariquita. Si no hubiera el contraste de los defectos y las virtudes, de los días buenos y de los días malos, no sabríamos apreciar la bondad y

la belleza de las horas de dicha... cuando llegaran. Yo no quiero la perfección: quiero una mujer con sangre, con nervios, con arranques de carácter; no quiero una estatua. Yo ya sé que tienes defectos, pero es que hasta tus defectos me gustan: estoy formidablemente enamorado de ti, Mariquita—acabó Quiqui fogosamente.

Mariquita suspiró con burlona actitud de sentimiento.

—Es una desgracia muy grande, Quiqui... —dijo bajando las pestañas con cierta hipocrecía en la que retozaba la burla.

—No irás a darme unas calabazas, ¿verdad? —se inquietó Quiqui palideciendo un poco bien a su pesar.

—¡No, qué disparate! No podría dártelas porque también tú me agradas a mí... una porrada. Bueno: enormemente. Pero te advierto que estás engañado, que yo no soy la muchacha candorosa e inocente que crees, que yo... Escúchame Quiqui: yo tengo algo en mi pasado que quiero confesarte.

Mariquita hablaba con gran sinceridad; y sus escrúpulos no hacían otra cosa más que afirmar aquella rectitud y aquel candor que ella misma trataba de poner en entredicho, de tal manera que Quiqui en lugar de inquietarse lo tomó por el lado cómico, sintiendo una enorme comezón de risa.

—¿Qué? ¿Vas a confesar que te enamoras te platónicamente hace diez años, cuando tenías ocho y estabas en el convento? ¿De quién fué? ¿Del profesor de equitación o del jardinero? No me preocupa.

—No, Quiqui, no es eso. Es que este invierno, en Almenar tuve relaciones con un muchacho...

—Pero no le querías, ya lo sé; sería para matar el aburrimiento, o por darles dentera a las cuatro tías.... No te canses, me lo imagino.

—Quiqui, no seas loco: quiero decírtelo.

—Cállate, yo no quiero saber nada... de todo eso. Aunque hubieses tenido un enamoramiento serio tampoco me importaría. Más enamorado que estuve yo de Inés Fonsagrada no es posible que hayas estado tú y, sin embargo, hoy, desde que te conozco sobre todo, el nombre de la Duquesa de Monroy no me produce ni un lati-

do más. Palabra. Todo eso... pasa. Y el pasado se entierra.

—Pero es que yo... —quiso decir Mariquita angustiada.

—¡Cállate, tonta!

La voz de Quiqui tenía una dominante ternura. Si Mariquita no hubiese estado tan ofuscada en su idea, hubiera advertido en los ojos del muchacho cierta amenaza; pero no la vió, y quiso decir algo más. Entonces Quiqui la apretó entre sus brazos hasta dejarla inermemente obligándola materialmente a callar con un procedimiento expeditivo: cerrándole la boca con travesura.

—¡Esto está muy mal!— protestó ella.

—Tu te lo has buscado.

—Un caballero...— empezó a decir Mariquita.

—Sí, un caballero y un hombre: ya te había dicho que callaras. Y siempre que vuelvas a empezar esa conversación haré lo mismo.

—¡Eres un salvaje, Quiqui!— se echó a reír Mariquita, desarmada.

—¿Tu has conocido algún enamorado que no lo sea? El amor es lo único que ha resistido al pulimento de la civilización... Continúa tan primitivo como el día en que Adán besó a Eva en el paraíso por primera vez.

—Pero a mí me das miedo, Quiqui...

—No tengas miedo, Mariquita. Yo te prometo... todo lo que tú quieras: seré un santo; haré cuanto me mandes, pero cástate conmigo. ¿Quieres?

—¿No te parezco demasiado loca, ni demasiado joven?— preguntó Mariquita con cierta preocupación.

—No; me pareces muy de mi gusto— respondió Quiqui convencido. —Por mí me casaría mañana.

—¡Jesús!... ¡Qué arrebatos! ¿No te parece que yo debo decírselo enseguida a tía Rosalía?

—No. Tú no debes decir nada: soy yo quien debo hablar y hablaré con ella y con Pedro... antes de irme.

Mariquita se inclinó hacia Quiqui con un movimiento espontáneo y adorable.

—Tenías razón, Quiqui: ahora si que vas a quedarte conmigo, aunque nos separemos.

En las pupilas de Quiqui, llenas de luz, se

retrataba el paisaje y más en primer término la figurita de Mariquita. Este le causó a la muchacha un gozo tan íntimo y tan infantil que rompió a reír en alegre y cristalina risa. Todo el bosque en calma se estremeció. Y Quiqui Sorrosal comprendió que esta risa cristalina y joven de Mariquita Monleón era una cosa esencial en su existencia; que ya no podría vivir sin oírla, que la necesitaba como triaca y descanso, que junto a ella se sentía más joven y más optimista y comprendía mejor el hechizo de su cascabelera alegría. Y ni una nota áspera o disforme sonó en la armonía de la naturaleza en ese momento episódico para prevenir a estas dos criaturas felices, que la tragedia abría su negra alas para entoldar el sol de sus vidas serenas en un porvenir muy cercano.

—Esta tarde voy a hablar con Quiqui, Pedro.

Rosalía deja su bordado encima del halda y Pedro su libro sobre la mesita cercana. Limpia con el pañuelo de hilo muy blanco el cristal de sus lentes y aprueba.

—Bueno: haz lo que te parezca. ¿Has notado algo?

—Claro: desde hace tres o cuatro días que no viven uno sin otro. Hasta ahora no veía otra cosa que un sentimiento de amistad; pero hoy no seré yo quien ponga la mano en el fuego. Quiqui no la deja ni a sol ni a sombra y he sorprendido entre ellos miradas de inteligencia, y Mariquita está desbordante de felicidad. Aquí ha pasado algo, Pedro.

—Ya, ya. Anoche estaban los dos tan amartelados sobre la tabla del columpio que les di las buenas noches por dos veces y no me oyeron. Hazte cargo. Así es, que tuve que irme a dormir sin despedirme de ellos.

—Dímelo a mí, que fui a decirles que era hora de acostarse y no me sintieron llegar hasta que me tuvieron encima.

—Pues si es una cosa seria, me alegraría mucho de que llegase al fin. Quiqui es la madera en que se tallan los buenos maridos— afirmó el marqués;— y ella es bastante inteligente para saberlo llevar y bastante atractiva para no aburrirlo nunca, y luego.. ¿tú sabes lo bonita que es esa criatura?

—Igual que su madre... ¡pobrecilla!

En efecto, aquella misma tarde, Quiqui y Rosalía se encontraron después del almuerzo en situación propicia para cambiar sus confidencias. Mariquita canturreaba acompañándose en el piano; los niños estaban en el columpio con miss Jetta, y Pedro dormitaba en su sillón sintiendo la modorra de la siesta. La sala tenía esa semipenumbra favorable a la intimidad. Quiqui arrastró una silla baja y fué a sentarse al lado de Rosalía que ovillaba lana junto a la celosía de su ventanal desde donde vigilaba el columpio.

—Quiero hablar un momento algo contigo, Rosalía; tengo algo que decirte... —murmuró Sorrosal recatando la voz.

—¿Sí? ¡Qué casualidad, hombre! Yo también necesitaba preguntarte algo muy interesante. A Pedro se lo he dicho esta mañana, ¿verdad Pedro?

Este abrió soñoliento un solo ojo; dejó escapar un sonido inarticulado que lo mismo podía interpretarse por una afirmación que por una negación, y tornó a sumirse en las delicias del sueño.

—Pues tú dirás, Rosalía.

—No, habla tú antes.

—De ninguna manera.

—Lo mío es sólo una pregunta.

—Motivo de más para concederte la primacía. Lo mío es un poco largo.

—¿No te voy a aparecer indiscreta, ni... curiosa, Quiqui? Te aseguro que si no fuese porque pesan sobre mí ciertas responsabilidades, nunca me hubiera tomado la libertad de provocar una confidencia que acaso no entre en tus planes hacerme... por ahora.

—No digas eso, Rosalía; ya sabes que te he dicho mil veces que eres una de esas mujeres que parecen expresamente creadas para recibir confidencias. Prueba al canto. Precisamente lo que vengo a decirte hoy... es una confidencia.

—¡Caramba!

—Conque pregunta cuando quieras y lo que quieras, Rosalía.

La marquesa pareció reconcentrarse un poco en sí misma antes de escoger las palabras para formular cierta interrogación que de todas maneras resultaba un poco cruda.

—¿Tienes inconveniente en decirme qué cla-

se de relaciones son las que tienes tú con Mariquita Monleón?

—Precisamente era de eso de que yo quería hablarte— declaró Sorrosal, sin perder un punto su dominio de sí mismo.

—¡Ah!

—Sí; quería decirte que desde el domingo... hace con hoy los tres días justos.... Mariquita y yo somos novios.

Rosalía sintió una súbita y absurda emoción, que de momento la dejó sin palabra. Quiqui parecía inquietarse por este silencio.

—¿No tienes nada que decirme, Rosalía?

—¡Estoy contentísima, Quiqui!— exclamó la marquesa.—Yo quiero a Mariquita como a una hija, y a ti... no puedo ser tu madre, no tengo bastantes años para eso, pero eres mi pariente, nos hemos tratado mucho y nos hemos comprendido siempre muy bien... ¡Y tú no sabes lo que yo le he pedido a Dios que acertaras cuando llegara la hora! Y en este instante tengo el presentimiento de que ha llegado: tú caes con Mariquita. Es precisamente del tipo que hace caer a los hombres corridos... ¡es mucha Mariquita Monleón!

—Es un encanto, estoy chiflado por ella, Rosalía: completamente loco. Mi entusiasmo por Inés Fonsagrada se lo ha llevado el viento... ¡aquello de creer yo que no encontraría otra como ella, ¿te acuerdas? Y ahora no veo, ni oigo otra cosa que a este chiquilla que se me ha metido tan adentro del alma... ¿No es un milagro, Rosalía?

—Es una bendición de Dios, Quiqui, porque tú has sabido sufrirte lo tuyo y resignarte. Y Dios no se queda con nada de nadie.

Flota un silencio solemne; uno de esos silencios elocuentísimos durante los cuales las almas se comprenden. Nadie sabe el tesoro de bondad, de ternura, de emoción y de gratitud que alienta en el fondo del corazón de este buen Quiqui Sorrosal, tan alegre, tan frívolo en apariencia; pero Rosalía, con su maravillosa intuición femenil, si no lo sabe al menos lo adivina.

—Tendrás que decirselo a Inés, para tranquilizarla.

—Eso pienso.

—Ella se alegrará mucho. Si fuera una coqueta, una mujer vulgar, acaso sentiría perder

el dominio de un corazón como el suyo. Pero Inés es lo bastante noble para felicitarse de ver ocupar su soberanía a Mariquita Monleón. Estoy segura de que es así.

—También yo lo creo.

—En París, el año pasado nos juntamos en noviembre. Era una tarde en el té de la embajada inglesa, donde estábamos invitados los dos... ¿te acuerdas de lady Higford?

—Claro. Inés fué en sus malos tiempos, ¡pobrecilla!, profesora de español de las hijas de los Higford, cuando estaban en la embajada de Madrid. Estuvimos juntos varias veces en casas amigas. Las chicas veranearon en Monroy... es decir, estuvieron allí, conmigo, y los Soráns y otros, durante las famosas cacerías... Aún recuerdo episodios de esa temporada, que fué pródiga en ellos. La pobre Lina quiso matarse y se echó al río con el pretexto de salvar a un chiquillo que se había caído... ¡qué desastroso casamiento aquel de Jorge!

Una sombra pasó por el semblante feliz de Quiqui Sorrosal al evocar las trágicas escenas de que había sido teatro el histórico castillo de sus antepasados, en poder hoy de la rama primogénita. Rosalía recogió esta expresión triste y se apresuró a desviar el pensamiento de Quiqui.

—Bueno, pues en el té de lady Higford, el año pasado en París, hablamos de tí. Yo preguntaba a Inés cómo le iba en su matrimonio, si era feliz, en fin, esas cosas que se preguntan entre amigas; y ella me contestó que era tan dichosa, sobre todo desde que había nacido su hijo, que no encontraba palabras para explicarlo. Sólo había una sombra en su vida... "Si yo supiera que Quiqui se ha consolado, que es venturoso con una mujer de su gusto, entonces ya no faltaría absolutamente nada a mi dicha".

—¿Así te dijo, madrina?

Era Mariquita. Se había acercado calladamente, sorprendiendo el enternecimiento de Quiqui cuyos ojos húmedos parecían cuajados de lágrimas. Pero no sentía celos de la duquesa de Monroy. Al contrario sentíase unida a ella por un fuerte lazo de secreta simpatía; su intuición hacía adivinar que a ella debía en gran parte su dicha presente, ya que el frívolo corazón de Quiqui Sorrosal se había templado

en el yunque del grande amor que ella le inspiraba, purificándose al contacto del noble carácter y de la recia virtud de Inés Fonsagrada.

—Debes escribirle, Quiqui: yo comprendo a Inés. Se alegrará de saberte feliz, y debes escribirle en seguida, antes que lo sepa por otros —decidió Mariquita.

Quiqui levantó los ojos y la miró; ya no había en ellos ni una lágrima, si solamente una luz de ternura tan apasionada que sobrecogió un poco a Rosalía. Los dos, él y Mariquita, parecían haberse quitado un gran peso de encima al tocar este punto de Inés Fonsagrada: era como si entre ellos se hubiese interpuesto un equívoco y de un manotazo acabasen de apartarlo. Desde aquel momento, el nombre de la duquesa de Monroy no sería entre ellos semilla de discordia, sino lazo de unión, ya que en los corazones de ambos la consagraban el mismo sentimiento de estimación y gratitud.

\*

\* \*

Desde este momento, la vida de Mariquita Monleón y de Quiqui Sorrosal, se deslizó como en un sueño: tan llena de felicidad estaba que más parecía cosa irreal y fantástica que verdad vivida.

Pronto se extendió la noticia hasta llegar a oídos de Pilar Ayerbe—naturalmente fué Lupe Cepeda quien le transmitió "caritativamente" la noticia con la sana intención de darle un sofocón bueno,—pero Pilar Ayerbe la recibió con entera filosofía, sin permitirse más que un comentario bajo cuya comedia corrección palpitaba acerbo y agudo desdén. Quien desprecia, merca quiere.

¡Bah! Era de esperar... ¿La marquesa de Olmedilla veraneando en La Mayora cuando tiene un palacio en Zarauz y una villa en Biarritz? ¿Y precisamente este año que el barón de Sorrosal está de guarnición en Logroño? ¿Y Mariquita Monleón invitada... a aburrirse en ese desierto del campo? El complot está bien claro: no se necesita ser muy listo para descubrir los amaños y las componendas de la marquesa...

Lupe Cepeda, sonrió al escuchar la mesu-

(Continuá)

## La Escuela de Nurses

Admirable institución argentina.—De desear es que existiera en Costa Rica un Doctor Roffo para que con su abnegación, honradez y rectitud estableciera una escuela como La Escuela de Nurses de Buenos Aires.

Por LAURO PALMA

LA NURSE Y LA ENFERMERA MERCENARIA.—LA DIGNIDAD DE LA PROFESION.—UNA INSTITUCION ADMIRABLE QUE MERECE TENER PROYECCIONES NACIONALES.—LA IGUALDAD ANTE EL DOLOR

No han de faltar mujeres jóvenes que en un momento dado de su vida se formulen esta pregunta: «¿A qué tarea o misión digna y respetable podría yo consagrar mi vida?» Y no han de ser pocas las que permanezcan perplejas o desorientadas ante el porvenir, llevando en el corazón el lastre de pesadumbre de una vida sin objeto. ¿Y cuál es—preguntamos nosotros—de todos los destinos que pueden darse a la propia existencia, el más respetable y digno, sino el de poner la inteligencia y el corazón al servicio de los que sufren, transformando la propia vida en apostolado, sin necesidad de renunciar para ello a los encantos y a las ventajas de la vida social?

Estos humanitarios y ventajosos horizontes abrió ante los ojos de las mujeres la inspirada iniciativa del doctor Angel H. Roffo, Director del Instituto de Medicina Experimental, al conseguir del Consejo Directivo de la Facultad, en 1924, la creación de la escuela de Nurses, que desde entonces viene funcionando en el mismo Instituto.

Hemos calificado de digna la misión de la nurse, y vamos a insistir reiteradamente en ese calificativo, aclarando en todas sus facetas la extensión del concepto. La nurse no es una enfermera común. Lejos de nosotros la intención de descalificar en lo más mínimo a estas últimas, pero admítasenos en cambio, por evidente, la afirmación de que en él caben, desde la que abraza esa profesión por espíritu de solidaridad con el dolor del prójimo, hasta la que hace de ella un simple *modus vivendi* poniendo de relieve tanta ignorancia como impermeabilidad ante el sufrimiento de los pacientes que se le confían.

Con las nurses no ocurre ni puede ocurrir tal cosa. Su título es obtenido merced a una rigu-

rosa preparación y selección de las aspirantes, quienes deben, antes de merecer el honor de prestar el juramento de práctica y recibir el dinero, probar su inclinación vocacional, la elevación de sus sentimientos, la honestidad de sus costumbres y una suficiente preparación científica.

Que no se alarmen las lectoras atribuyendo a la palabra "científica" una extensión desmesurada. Se trata de los conocimientos estrictamente necesarios para ser una eficaz auxiliar del médico.

El propio doctor Roffo, autor de la iniciativa, al referirse a los programas de estudios, que califica de sintéticos, dice que para formularlos "se ha tenido en cuenta los conocimientos necesarios e indispensables para formar una buena nurse y no una erudita. Se ha tratado—agrega—de no pasar los límites que debe comprender su preparación, para no caer en el error de formar enciclopedias; teniendo en cuenta que la nurse debe ser sólo una ejecutora de las órdenes del médico y nada más".

Tanto como a la eficiencia progresiva que se va advirtiendo en la nurse a medida que realiza su aprendizaje, se atiende a su moralidad, a sus costumbres higiénicas y, sobre todo, a sus relaciones con el enfermo, seleccionándose con preferencia a las que demuestren una comprensión clara y precisa de la misión que se imponen: ser para él una portadora de consuelo moral y lenitivo para sus sufrimientos; ser paciente y tolerante, dulce en la palabra y en el gesto, con esa dulzura fraternal o filial que sólo saben tener quienes llegan a comprender en toda su belleza la palabra amor.

El uniforme de la nurse, es, como se ve, algo así como un certificado de moralidad y conducta, de utilidad positiva en la vida, de posesión de conocimientos especiales y de elevación de sentimientos. De allí que hayamos insistido al calificar de digna esta humanitaria profesión.

La necesidad de crear este clima de vinculación solidaria, este ambiente moral y de labor, sugirió al doctor Roffo la conveniencia de instituir el internado, recurso que permitiría más fácilmente uniformar los caracteres y orientarlos hacia la consecución del arquetipo de nurse con-

cebido por él.

Creada la escuela, la formación de las primeras nurses y la implantación de su primer hogar estuvo a cargo de aquella abnegada y por todos conceptos admirable mujer que se llamó Helena Larroque de Roffo, esposa y colaboradora infatigable del director del Instituto. Ella les brindó sus enseñanzas como mujer de ciencia y su ejemplo como corazón generoso. Ella colaboró con "sus" nurses dotando al hogar común de las comodidades posibles en aquel entonces, e imprimiéndole el sello de su espíritu de mujer culta y comprensiva.

Un principio simple de justicia inmanente afirma la igualdad de los hombres ante la ley. Este principio está sustentado allí donde la civilización impera por la garantía terminante de los códigos. Otro principio de justicia inmanente dice que todos los hombres son iguales ante el dolor. Este concepto equitativo no está sustentado por código alguno. El alivio, el consuelo, la asistencia piadosamente, devotamente consagrada es más bien privilegio de los ricos.

Contra esta irritante injusticia se ha erguido la iniciativa del doctor Roffo, proscribiendo de la asistencia al enfermo los privilegios que son producto de la dádiva y reemplazándolos por la piedad equitativa que es producto de la convicción arraigada, de la profesión transformada en sacerdocio.

Para ofrecermé una impresión objetiva de lo que es la Escuela de Nurses, el doctor Roffo me pone en comunicación con la Matrón de la misma, señorita Annie Maud Walliams, joven argentina, hija de ingleses, cuya carrera piadosa se inició el año 1914 en Inglaterra y Francia, durante la guerra, en la Cruz Roja Británica, donde fué condecorada. Ella me conduce al pabellón donde funciona el hogar de la escuela.

El pabellón no da la impresión de ser un internado de personas de diversas procedencias, agrupadas por una razón incidental. Es más bien el seno de una gran casa de familia acomodada, presidida por la higiene y el buen gusto. Por todas partes flores, cuadros, objetos de arte, labores, cortinados...

—Las nurses—me explica la Matrón—cumplen un horario de trabajo desde las 7 hasta las 19; tienen después del almuerzo tres horas de des-

canso; un día libre por semana y veinte anuales de vacaciones. Los sábados por la noche, de 20 a 24 horas, reciben a sus amistades. La que tiene novio también puede ser visitada por él.

Advierto la existencia de una sala destinada a biblioteca, otra de recibo y un gran comedor en el que hay un piano.

—Advierto que aquí se cultiva el saber y la sociabilidad—le digo.

—El "Nurses Home"—me responde,—como su nombre lo indica, es lugar de descanso y distracción para las que lo habitan. El contacto constante con el dolor requiere una distracción compensadora, y aquí la tienen. Hay algunas nurses que tocan el piano, otras son amantes de la lectura; no faltan las que gustan de la música clásica o de jazz. Para eso tienen también una victrola con una colección abundante de discos. También pueden bailar durante los días de visita... Toda manifestación lícita de sociabilidad les está permitida.

—Dentro del régimen disciplinario, ¿verdad?

—Régimen que ellas conocen bien y al que se adaptan más que voluntaria, entusiastamente. Las que llegan a recibirse es porque han demostrado vocación, y con eso está dicho todo.

—¿Qué requisitos deben llenar las aspirantes?

—Tener 16 años de edad por lo menos, y no más de 25; certificado de 6<sup>o</sup> grado o rendir examen de ingreso; otro de buena conducta expedido por la policía; autorización paterna para ingresar al curso; someterse a un examen médico y solicitar su ingreso durante el mes de febrero. Eso en cuanto a lo reglamentario; pero lo esencial es que tengan amor al prójimo y verdadera vocación. Si no es así... no llegan.

—¿Cómo se retribuyen sus servicios?

—Reciben un sueldo mensual de acuerdo con el presupuesto del Instituto, a más de la ropa y el alojamiento y la comida. Hay también instituidos premios anuales para las mejores, que se distribuyen en actos públicos sumamente emocionantes. También lo es el de la ceremonia del juramento.

—¿Cuál es la fórmula?

—Esta: "¿Juráis por Dios y vuestra conciencia ejercer la profesión de Nurse con verdadera devoción y rectitud? ¿Juráis que por vuestra conducta intachable mantendréis bien alto el ho-



nor de esta profesión y el de la Escuela? ¿Juráis que con abnegación, amor y caridad os dedicaréis al cuidado de los enfermos que estén confiados a vuestro cargo? Si así no lo hicieréis, Dios y vuestra Conciencia os lo demanden”.

—La misión de la nurse—le pregunto,—¿es puramente interna en el Instituto?

—Hay también nurses visitadoras que asisten a los enfermos a domicilio. Tenemos para eso un servicio especial de ambulancia.

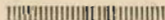
—¿Cuántas nurses hay en la actualidad?

—Sesenta y cinco; pero con motivo de la inauguración del nuevo pabellón se van a necesitar más.

Pienso que se necesitan en todos los hospitales, dispensarios y casas de salud; que se necesitan allí donde la criatura humana sufra y necesita la ayuda integral de una mente sana y un corazón generoso. Pienso que se debía dar a la iniciativa del doctor Roffo un carácter más amplio, de proyecciones nacionales, para asegurar a todos los enfermos del país la solidaridad humana a que el dolor tiene derecho. Enfermeras que tengan de su misión el concepto elevado de

esta nurse cuya escuela—para decirlo con las hermosas palabras del doctor Roffo durante una distribución de premios —“ha adoptado como principios los postulados que formulara la primera nurse, Florence Nightingale, llamada también el ángel blanco de los enfermos; aquella mujer cantada por Longfellow como la dama de la lámpara, que en las noches de guerra en Crimea iluminaba con rayos de esperanza y amor, levantando el cuerpo y también el espíritu de los heridos caídos. Es esta mujer admirable, que al fundar la primera escuela de nurses en el Hospital de Santo Tomé de Londres, no vacila en poner a su servicio todos los fondos con que su país premió los sacrificios de su vida heroica.

Con la aplicación de estos principios y con la práctica de las virtudes heroicas de que nos habla Ella en las cartas a sus nurses es como se llega a adquirir la conciencia de una nurse de verdad; que para afrontar su abnegada tarea debe desarrollar esa aptitud tan personal que es el coraje civil y que cada día se cotiza menos, ya que ello significa renunciamentos, trabajo y dedicación perenne en bien del prójimo”.



## El arte de conversar

Se ha perdido grandemente en los tiempos que corren la afición y el gusto por la buena conversación, tan del agrado de la edad pasada, y no hay que decir de la antigüedad clásica. Aquellos jardines de la Grecia inmortal donde las mentes más lucidas de la patria de la belleza discurrían con la elegancia más deleitosa de todo lo humano y todo lo divino; y viniendo casi hasta nuestros días, los salones literarios y filosóficos del siglo XVIII francés con sus madamas “monstruos de hermosura y de inteligencia”, como las llamara un escritor de la época, todos estos semados de espíritus selectos donde la palabra tenía tan alto valor y significación, puede decirse que no han dejado herederos, así como hoy desapareció casi en absoluto la honesta afición a la buena charla, juego del ingenio y gala de la ironía y el saber.

Toda obra bella—y el bien hablar constituye una belleza positiva—está sometida

a reglas y principios cuya inobservancia produce el desorden y con el desorden la fealdad. Lo primero que hace falta para hablar bien es una regular suma de conocimiento, un espíritu vivaz, al corriente de todo lo moderno; un buen juicio y prudencia para mantenerse en los límites de la discreción, y gran costumbre de alternar en sociedad para poseer ese dominio elegante de la situación que da la naturalidad y la soltura.

Otra cosa de importancia grandísima en todo conversador es la voz. El encanto de una voz dulce, bien modulada nos da una sensación de reposo. Se cuenta que Wagner, acostumbrado a oír resonar en su cerebro las sublimes armonías de sus prodigiosas obras, hallaba más grata a su oído la voz de su esposa, y para prepararse a componer le decía: “Háblame mucho, necesito oírte”. Si alguna vez en un acceso de cólera escuchaba la dulce voz, se calmaba instantáneamente.

La voz, como todas las demás dotes, es educable. Sin ver a las personas se distingue la voz de una señorita de la de una aldeana. La modulación y el timbre se alcanza con la educación, lo mismo que el tono, para que nunca sea demasiado alto, destemplado y desagradable.

Volviendo ahora a la conversación en sí diremos que una persona que converse bien no ha de usar sólo términos cultos que darían imperdonable afectación a su lenguaje, pero tampoco ha de emplear términos excesivamente vulgares, casi lindantes con el léxico del arrabal, porque entonces la conversación se achabacana y entra en un terreno vedado a toda persona de buen gusto y de regular educación.

Otra cosa que hay que tener muy en cuenta es eliminar de los temas del coloquio aquellos que no tengan un interés general y sí particularísimo para ciertas personas.

Cuando la conversación se circunscribe a este linaje de motivos, los que no se sienten afectados por ellos caen en el tedio más terrible.

Por otra parte, es signo de pésima educación no procurar por sistema interesar en la conversación a todos los que nos escuchan.

Una preocupación muy femenina con-

siste en no alterar el gesto estudiado, y así muchas hablan con frialdad monótona, mientras que otras hacen ademanes de coquetería, vengan o no en consonancia con lo que dicen.

La naturalidad es lo plenamente aconsejable en este punto, ya que la afectación, que es el vicio opuesto a esa virtud, resulta de tan mal gusto, que una persona que se precie de bien educada debe huir de ella aun a costa de los mayores sacrificios.

Y la naturalidad estriba en sentir lo que se habla y poner el gesto conveniente a lo que se quiere expresar. La voz y los ademanes vivifican el pensamiento y por eso se dice que las palabras son seres vivos.

Ha de huirse de toda conversación que resulte de propio elogio o de cosas que ofendan a la moral y la castidad que la mujer ha de conservar en todas las ocasiones; igualmente, es de mal gusto el tono dogmático y sentencioso.

Muchas más cosas podrían decirse en torno al arte de la conversación, pero ello dilataría grandemente esta nota. Señalemos tan sólo, para terminar, que la mujer que logre un perfecto dominio del arte del amistoso coloquio habrá adquirido el encanto máspreciado para ser amable.

Gloria Nelson

(De "Para Tí").



## Para las madres cristianas

Muchas madres de familia por su negligencia descristianizan a sus hijos.

1)—Hay madres que para nada se ocupan de sus hijos.

Esta negligencia total es rara; mas no por eso es menos odiosa.

En nuestras escuelas se presentan niños de 7, 9, y hasta de 10 años que no saben siquiera decir: "Padre Nuestro", jamás han hecho la señal de la cruz, jamás pronuncian el nombre bendito de Jesús, sino es en alguna blasfemia que aprendieron de su padre.

Y Jesús ha dicho: De la boca de los niños me vienen las más dulces alabanzas.

Desdichadas madres que priváis a Jesús de estas alabanzas y a vuestros pequeños de las caricias y bendiciones de Jesús, no os descuidéis. Vuestra negligencia puede costaros muy cara.

2)—Hay madres que piensan: "Mi hijo reza en la escuela y en la Iglesia".

No sabéis que esa oración no dispensa de la que debe hacer en el hogar?

¿No comprendéis tampoco que si el niño considera la oración como una parte de sus deberes escolares, le tomará despego y en cuanto se vea libre de los deberes del colegio se creará libre también de ese deber?

## Déjate abrazar, pecador

HISTORICO. — HOLANDA

Vivía en la Edad Media un célebre artista. El cual después de haber pasado los años de la juventud entregado a toda suerte de vicios, se había convertido por completo a Dios. En agradecimiento a la misericordia que con él había tenido el Señor, fabricó aquel Crucifijo. Todos los fieles que atentamente le contemplaban, así se enternecían a la vista del Salvador, que sus ojos sin quererlo, se llenaban de lágrimas. Muchos de los pecadores abandonaban su vida desgarrada... Por eso sobre su corona de espinas se colocó otra de oro maciso, para significar que Jesús desde el madero de la cruz era rey de los corazones. El azote de la guerra descargó de pronto sobre Alemania.

Un día penetró en Würzburg el rey de Suecia, Gustavo Adolfo. Sus habitantes huyeron despavoridos. Los soldados se entregaron al saqueo robando de las casas todo cuanto caía en sus manos. Sin embargo, no se atrevieron a tocar la corona de oro del crucifijo de la Iglesia. Sólo un soldado ardía en vivos deseos, de apoderarse de ella. Fara eso una noche se quedó escondido en el interior del Templo. A eso de media noche se acercó lentamente al crucifijo. Clavó sus ojos en aquellos venerandos miembros. Los débiles destellos de la lam-

parilla de aceite que ardía a sus pies se reflejaban en el oro de su corona. Tembloroso tendió sus manos agarrándose fuertemente al madero de la cruz.

Jesucristo entonces desclavó primero su mano derecha, luego la izquierda apriñonando contra su corazón al sacrilego soldado. Atemorizado a la vista de este espectáculo, intentó dar un grito. Pero imposible, su garganta estaba como anudada. El Salvador le miró con ojos airados, pero al mismo tiempo, misericordiosos. El soldado tocado de la gracia divina se arrepintió de veras de su pecado. Se cubrieron sus ojos de lágrimas, sus labios dejaron escapar aquellas tiernas palabras: "Mi Jesús, misericordia".

Al día siguiente al penetrar sus compañeros en el templo, le encontraron exánime en los brazos del crucifijo. Su cabeza se hallaba hundida en el pecho del Redentor. Llenos de estupor le bajaron del madero de la cruz y le dieron sepultura en el cementerio. Desde entonces los brazos de aquel devoto crucifijo están desclavados de la cruz, encogidos como si quisieran abrazar a todos los pecadores arrepentidos contra su amoroso corazón.

(Ave María)



### TROZOS SELECTOS

#### El Amor

Si eres piedra, sé imán; si eres planta, sé sensitiva; si eres hombre, sé amor.

El amor tiene cosas de niño; las otras pasiones tienen pequenece.

Los que padecéis porque amáis, amad más aún. Morir de amor, es vivir.

El corazón se hace heroico a fuerza de pasión. Sólo se compone de lo más puro; sólo se apoya en lo más grande y elevado.

Si no hubiera quien amase se apagaría el sol.

Amad a las almas y las volveréis a encontrar.

Morir por falta de amor, es horrible. ¡La asfixia del alma!

El amor se compone a la vez de lo infinitamente grande y de lo infinitamente pequeño.

El amor es lo único que puede ocupar y llenar la eternidad. El infinito necesita lo inagotable. — Víctor Hugo.

## Rotundo fracaso de la propaganda antirreligiosa en Rusia

El gobierno de Moscú ha confesado en estos días implícitamente el fracaso completo de su política religiosa seguida desde hace veinte años.

En efecto, en Enero de 1937 se decretó un censo general en toda la Unión Soviética y se anunció oficialmente que este censo "tendría una capital importancia mundial, porque sus resultados demostrarían claramente a todo el mundo el inmenso éxito del socialismo en Rusia con su lucha antirreligiosa".

A este fin, se incluían entre las preguntas del censo las siguientes: "¿Es usted

creyente? Si profesa una religión, declare cuál". El resultado ha sido muy diverso del que esperaba el Kremlin, porque el público, en lugar de poner que no era creyente declaró general, que profesaba una religión

En vista de este resultado, Moscú ha publicado un decreto declarando nulo el censo y prohibiendo la publicación de cualquier cifra del mismo. Y acaba de decretar ahora que se haga otro censo nuevo, en el que se ha suprimido toda pregunta sobre opiniones religiosas, para no sufrir el segundo fracaso respecto a sus ilusiones sobre decristianización de Rusia.



## Como destruyo los hormigueros

Artículo de don Antonio Herrera,  
de Palmitos de Naranjo.

Es sabido de todos los finqueros, sobre todo los que contamos con escasos recursos, que la plaga de la hormigas además de causarnos molestias y daños nos cuesta también mucho dinero cuando pensamos en su destrucción. Pues bien, yo he descubierto, a fuerza de lucha contra este animal, la manera de destruirlo sin gastar otra cosa más que un poco de tiempo.

Con una pala limpio el copete del hormiguero hasta dejarlo en suelo duro y si es posible hasta barrerlo, a fin de conseguir que el suelo se agriete; una vez conseguido esto con un palò o macana se sacuden esas grietas tratando de que éstas lleguen hasta los nidos del hormiguero; luego, por esas rendijas, lo mismo que por los agujeros de salida habituales, se le tira polvo fino, ojalá de la calle, que esté bien batido. Este polvo ataja los respiraderos del hormiguero impidiendo también la salida del bicho en busca del alimento. La hormiga hace todo lo posible por despejar su casa pero su esfuerzo resulta inútil, pues le es imposible aga-

rrar el polvo y hasta transitar en los sitios del hormiguero donde ya ha llegado el polvo. Durante unos ocho días se tiene el cuidado de estar echándole polvo donde ya se haya sumergido a fin de que esté penetrando consecutivamente. No debe ser un montón de polvo porque ello impedirá la sequía del terreno y esto es necesario para que el material baje con facilidad, ha de ser el necesario para ir cubriendo las rendijas.

Una vez que diferentes sitios de la casa están repletos de polvo está sepultada la hormiga y sin salvación posible.

Piénsese en la razón puramente lógica del sistema y se creará en su eficacia.

Yo invito a los finqueros a hacer un ensayo con mi experiencia de ochenta años o a quien dude puedo enseñarle en mis fincas los sitios donde existieron enormes hormigueros y hoy están perfectamente destruidos.

Antonio Herrera

Palmitos de Naranjo, Febrero de 1939.

## Lecciones Eucarísticas

### LECCION DE CARIDAD

La virtud que más falta les hace a los pobres mortales en sus mutuas relaciones es la caridad.

Ahora bien, si es cierto que los hombres se reconcilian o esfuerzan su amistad sentándose a la misma mesa ¿qué lazo de intimidad no creará el festín eucarístico, reuniendo en un mismo banquete a los hombres de toda clase y condición?

"El plan que partimos, ¿no es una comunión con el Cuerpo de Cristo? Puesto que hay un solo pan, nosotros formamos un solo cuerpo, aun cuando seamos muchos, porque participamos de un mismo pan (9)".

La iglesia expresa un pensamiento idéntico: "Infunde en nosotros, Señor, el espíritu de caridad; de suerte que, los que has nutrido con un mismo pan celestial se vean, gracias a Ti, unidos por la concordia (10)".

Los Padres de la Iglesia insisten mucho sobre esta idea: así como granos de trigo pierden su individualidad para unirse y amalgamarse en la unidad de una sola hostia; así debemos nosotros, renunciando a nuestra personalidad egoísta, fundirnos en una misma caridad.

¡La caridad! ¿dónde la aprenderemos mejor que en el sagrario, puesto que allí está Jesús prisionero de su ternura hacia nosotros?

### LECCION DE FE

¡Jesucristo en la Eucaristía nos pide un acto de fe, y qué acto de fe, puesto que se extiende a varios misterios al mismo tiempo!

"¡Alabado sea el poder de Dios que en un mismo sacramento ha hecho tantas maravillas (11)!"

La Eucaristía es una acumulación de milagros. Supone cerca de diez. Y como hay en el mundo al rededor de 500,000 sacerdotes que hacen cada día las dos consagraciones, la Eucaristía cuesta diariamente a Nuestro Señor, si así podemos hablar, ¡diez millones de milagros (12)!

"La Eucaristía es un conjunto de maravillas y de misterios que están en oposición manifiesta con todo lo que la naturaleza nos pone ante los ojos. La presencia por decirlo así espiritual del cuerpo y de la sangre de Jesucristo bajo las especies eucarísticas y bajo cada una de sus partes, por pequeñas que sean; esa presencia multiplicada hasta el infinito y sobre toda la tierra; esa misma presencia producida por las palabras sacramentales que tocan al pan y al vino en su fondo más íntimo, apoderándose de su sustancia y convirtiéndola en la sustancia del cuerpo y de la sangre del Hijo de Dios para no dejar subsistir sino las apariencias maravillosas: ¡qué serie de misterios que maravillan y desconciertan a la razón! ¡Cuántas leyes de la naturaleza

**SOLO**

**Jabón San Luis**

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

**BUEN RENDIMIENTO** EN EL LAVADO  
DE SU ROPA

**INDUSTRIAL SOAP Co.**

Agustín Castro & Cia,

trastornadas! ¡Qué fácil es a la impiedad, hábil y burlona, sembrar la duda y la negación en los espíritus ignorantes, y la razón del mismo creyente instruido, cómo siente el vértigo del abismo y la necesidad de apoyar su fe sobre bases inconvertibles (13)!"

Así hablaba un profesor de teología, el P. Lahousse, S. J., en su memoria presentada al XI Congreso eucarístico internacional de Bruselas, en julio de 1898.

Tomás veía tus llagas, Señor; yo no tengo esa prueba y, sin embargo, porque has declarado feliz al que creyere sin haber visto, yo te proclamo mi Dios:

Plagas sicut Thomas non nitueor,

Deum tamen meum te confiteor (14).

Mis ojos, mi tacto, mi gusto se equivocan, pero escucho tu enseñanza formal y me da el pleno descanso de la certeza:

Visus, tactus, gustus in te fallitur,

Sed auditu solo tuto creditur (15).

¡Los sentidos desfallecen, pero la fe suple a todo!

Praestet fides supplementum

Sensuum defectui (16).

Sí, Dios mío, seguro de tu palabra, caigo de rodillas y hago mi acto de fe. El que está en el sagrario, a dos pasos de mí,

es mi Dios, el Todopoderoso que, al fin de los tiempos, entrecgara los astros como globos de vidrio y los hará pedazos. Es el Dios bueno que no solamente se interesa por mí, sino que (cosa que me parece absolutamente imposible) me ama más de lo que yo mismo me puedo amar.

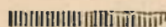
Está verdaderamente allí, bajo los velos eucarísticos y me acoge lleno de bondad. "Las especies y apariencias son como un tapiz detrás del cual Nuestro Señor, realmente presente, me ve y me considera (17)".

¡Oh Dios mío, todo esto lo creo, y si no lo creyere, no entraría en las iglesias, no asistiría a la misa, no comulgaría!

Pero, Señor, aumenta mi fe, pobre y anémica.

"Creo, Señor, pero ayuda a mi fe tan menguada (18)".

No tengo todavía la fe de un S. Luis, rey de Francia. Le preguntaron un día qué haría si milagrosamente Jesús se mostrara en la Hostia. ¿Iría a contemplar la maravilla? "No iría, contestó. Creo tan plenamente, que no podría tener una certeza mayor. ¿Qué aprendería de más si mis dos ojos comprobaran aquello de lo que ya mi inteligencia está convencida? No, no iría"



## El Sacramento del Altar

La Eucaristía es la vida de la Iglesia, la sustancia y la flor de la creencia. Quien es la Eucaristía. El calor, la savia, el alma del Cristianismo militante, adorador, creyente, es la Eucaristía; la misa, la ofrenda al Padre, la despedida, el recuerdo del Hijo, el fuego del Espíritu divino, la esencia de la fe; y la comunión alimento, viático de las almas.

En el altar eucarístico está toda la vida del Cristianismo, su cuna, su trono, cátedra y sepultura del Divino Sacramento. Celdilla mística para la pasión ultraterrena, soledad para la compañía al Dios sacrificado, delicia en la humildad, hechizo del olvido de las cosas perecederas, crucifixión de amor, anticipación del gozo celestial.

Después de la cena del Señor, los apóstoles continuaron el sacrificio, al principio sencillo, reducido a la ofrenda del pan y el vino, a la plegaria ritual del Paternoster; luego el gran misterio, la consagración, el silencio de adoración y la dulce saciedad de la comunión.

Posteriormente, alrededor del gran sacrificio, la liturgia desarrolló sus magníficos símbolos, sus matices de arte, el canto, la armonía para celebrar la obligación repitiendo la de la cruz.

Viste el sacerdote la librea blanca, semejante a la que se puso por escarnio al Señor. El sacerdote sube al altar después de salmodiar su entrada en el atrio del divino misterio. Ofrece luego la flor del trigo y la flor de la viña, dones propios de la pu-

reza y la majestad de Dios... Y al fin la comunión... El sacrificador sume el cuerpo y la sangre del Señor, que desciende a ese su otro sepulcro.

Por la comunión se juntan las almas en un haz de amor y en la Iglesia, sociedad de los elegidos, de los viandantes, de los futuros ciudadanos de la gran Patria.

La comunión que es vínculo de ciudadanía espiritual nos devuelve la inocencia del Edén.

Desde la muerte del Maestro, la misa es el hogar cristiano; por ella vivimos, su pan, el de la peregrinación, el sustento del martirio, el vino engendrador de virginidad. En los siglos de la persecución, los sacerdotes celebraban el misterio augusto en las cavernas, junto a los sepulcros, en el retiro del monte, huyendo de la fiera de la incredulidad, que ha llenado el mundo de escándalos y cubriéndolo de un océano de sangre. Escena de tragedia una Misa en las catacumbas, casi siempre preludeo de martirio. Pedro, el primer pontífice, levanta a la luz de míseras antorchas, el cuerpo de Cristo, bajo las bóvedas de uno como sepulcro. Esa misa, como ninguna otra, reviste los caracteres de majestad, de dolor, y de esperanza. Los siglos son para Dios un minuto. Ya vendrá el día en que el santo sacrificio se levante sobre los tronos, para dominación en los mares, en las tierras, bajo todos los siglos.

Ya llegarán las jornadas épicas en que la misa irá, por océanos ignorados, a las mansiones nuevas: el Africa misteriosa, el Asia, inmensa, a las tierras oceánicas, a la América virgen. Momento inicial el del sacrificio que el religioso franciscano ofreció, en una isla del continente sorprendido, en mares desconocidos, para acción de gracias del descubrimiento de Cristóbal Colón, Almirante de la Cruz, lugarteniente de los reyes españoles, coronados de la Cruz.

Para exornación y fausto del sacrificio del altar habían de agotarse las formas del arte: las magnificencias de la arquitectura, la policromía pictórica sobre los múltiples trazados del diseño, la estatuaria para el símbolo y la figuración de los misterios, la música con la flexibilidad del ritmo des-

de el pío de las aves hasta el clamor del océano; las exquisiteces del oro y el marfil, los múltiples prismas de las piedras preciosas, la castidad y blancura del lirio; la nitidez del ara; la naturaleza toda con sus prodigios y tesoros se esparce y engalana para la majestad ritual de la Cena del altar.

Podrá levantarse en masa la incredulidad ignara, pero el sacrificio y su majestad imperial seguirán carrera de gloria en los continentes y en las islas, entre una procesión de niños que cubren el camino como bandada de innumerables palomas. Allí no se asomarán los cuervos de la negación ni sobre ellas extenderá sus alas de murciélago la duda, heraldo de Satán.

Y la poesía, aquella música interior, quebradas las viejas ánforas, creará los himnos del poeta angélico, la salmodia nueva, al son de las arpas del templo, y la nerviosa exaltación de los violines y las trompetas de plata.

Todas las maravillas de la creación, el aire, el fuego, el agua, se esparcen y transforman para el decoro de altar, en ofrenda al misterio de los misterios.

Y este prodigio sublime, este pan bajado del Cielo, este prodigio de ternura, compendio de la pasión del Señor, que debió ser su triunfo universal; soporta las ignominias, las afrentas, las amarguras de la pasión. El sagrario es el pretorio, la prisión del Sacramento, para redimir a pecadores ingratos, a desleales, a toda la miseria humana. Pbro. Carlos Domínguez T.

## Las Guerras Necesarias

La Asistencia Pública de Buenos Aires ha resuelto librar una nueva batalla contra las ratas. Es necesario que el pueblo entero colabore en esta campaña tan indispensable.

Cuando los hombres sean más inteligentes verán que estas guerras son las únicas necesarias y convenientes, puesto que ellas se libran contra los verdaderos enemigos de la humanidad. Las ratas comprometen gravemente la riqueza, la salud del pueblo. Es un animal que en una sociedad civilizada no debería existir.

## “Me fastidio en Casa”

Cuantas veces hemos escuchado decir estas palabras? Desgraciadamente muchas. “Me fastidio en casa”, es una expresión común ya en la mujer moderna. Y acaso sea este modo de ser, que refleja tan claramente el carácter y los gustos femeninos de la época, el origen de muchos males que sufre actualmente la sociedad. Porque no hay duda de que si la mujer debe salir fuera de su casa para encontrarse a gusto, es porque en su hogar no encuentra encanto alguno y esto significa que cada día se interesará menos por él y que, por lo mismo, el hogar corre peligro de sucumbir.

¿Habrán desaparecido para siempre aquellas amables veladas de antaño en que todos los miembros de una familia se reunían a gustar de la buena música, se entretenían discutiendo tal o cual cosa, o simplemente cada cual se entregaba a su ocupación favorita, pero todos unidos, respirando todos el mismo aire familiar? Esperemos que no; pues siempre habrá madres que sabrán inculcar en sus hijos el sentimiento del hogar; además lo bueno y verdadero es lo único que perdura en la vida; por eso estas jóvenes que ahora sólo se divierten fuera, se fatigarán un día de la vida frívola que llevan y retornarán al fin a gustar de los nobles placeres familiares.

Sin embargo, cabe esta pregunta, que señala un peligro: ¿Despertarán a tiempo de esa especie de vértigo inútil en que viven? ¿Les permitirá el destino que cuando se den cuenta de las horas malgastadas hallen el hogar igual como era cuando comenzaron a alejarse de él?

A veces no sabemos dar valor a lo que nos rodea por lo mismo que lo tenemos constantemente delante de los ojos y sólo nos damos cuenta de lo que era en nuestra vida cuando ya

lo hemos perdido irremediablemente.

Hoy, son muchas las que piensan que el hogar sólo es la casa donde se duerme y se come; y ¡qué equivocadas están! El hogar es el lazo de unión entre padres y hermanos, es la palabra cariñosa que nos aguarda al llegar, es el mantel blanco tendido sobre la mesa, es la voz de los seres queridos, es ese algo insustituible y confortante que sólo sentimos cuando estamos en él. ¡Desgraciado el ser que debe huir de su hogar para sentirse feliz! Pero tontas y ciegas esas jóvenes modernas, como las que motivan estas líneas, que viven en hogares ejemplares, que tienen padres cariñosos y buenos, pero que sólo se hallan a gusto bailando o bebiendo en elegantes sitios de reunión.

¿Quedarse a pasar la tarde con los suyos? Tocar el piano en su casa? Eso es cursi, completamente cursi. No, amiga mía, tocar el piano en casa es y será siempre encantador; leer, de noche junto a los nuestros, mientras la lámpara familiar alumbrá los rostros queridos, tomar el té en casa, cambiar ideas con mamá; eso, amiga mía, es gustar de uno de los placeres más puros de la existencia y dejar pasar las horas dulce y amablemente.

Eso, amiga mía, es vivir instantes que ya nunca se borrarán de nuestra vida; instantes que están hechos de detalles sin importancia, pequeñas cosas intrascendentes, sencillas costumbres familiares que hoy apenas percibimos, pero que, mañana, constituirán tiernos recuerdos que llenarán de dulzura nuestro corazón, alentando y sosteniendo nuestro ánimo en las horas difíciles. Nada fortalece tanto el espíritu, amiga mía, como el sentimiento del hogar, pues lleva dentro de sí las más grandes virtudes.

## El Sacerdote

El mayor don que Dios puede conceder a un pueblo es un Sacerdote Santo.

La mayor parte de los Sacerdotes y Obispos “cuyas alabanzas celebra la Iglesia deben el comienzo de su vocación a las enseñanzas de un padre lleno de fe cristia-

na y de virtud de una familia casta y piadosa en cuyos miembros reinaba con la pureza de costumbres la caridad para con Dios y para con el prójimo. Las excepciones a esta regla son raras”.

PIO XI



## Para calmar los nervios

Para calmar los nervios no hay como el sueño. Pero si se sufriera de insomnio lo mejor será tomar un baño tibio antes de dirigirse al lecho, lo que reportará un sueño reparador. Los sueños a base de drogas y calmantes no hacen ni la cuarta parte del bien que trae el sueño natural. Muchos aconsejan a las personas que se despiertan muchas veces durante la noche, lavarse el pecho cada vez, con agua tibia o caliente, porque eso tranquiliza el corazón, que es lo que más sufre en las personas muy nerviosas. Lo que se come también tiene gran importancia. El hombre es lo que come, afirma un antiguo aforismo y la mujer, también quizá con mayor razón. Las personas nerviosas tienden equivocadamente a buscar excitantes: café, vino o cognac, en la creencia de que son tónicos para los nervios. Eso es un error. Sobre todo las mujeres nerviosas, deben de huír de los estimulantes de toda naturaleza. A no ser los estimulantes naturales que recién hablamos,

para los nervios no hay nada mejor que la miel, los jugos de frutas, como el grape-fruit la naranja, la mandarina y el limón, los cuales deben beberse por día; la leche con miel, la crema de leche, o bien la leche simplemente, son también grandes alimentos y muy buenos sedantes de los nervios. Las personas nerviosas no tienen por qué serlo, si se alimentan bien. Puede decirse que cada vez que se encuentran irritadas o excitadas es porque se han alimentado incorrectamente ese día. Se aconseja generalmente relajar todos los músculos después de comer. Pero con mayor razón debe hacerse antes: acostarse cuan largo se es en un sillón o en una cama, y distender los miembros flojamente dejando que apoyen a plomo o bien que cuelguen en el aire. Se apartará el cerebro de todo lo que sea preocupación procurando que permanezca vacío. Diez o quince minutos transcurridos así dejarán el sistema nervioso como nuevo y será una garantía de buena digestión.



## Reflexiones Cristianas

La desmedida afición a los deleites, el amor de las honras y el amor de las riquezas, son las tres grandes máquinas que dan impulso a las operaciones de los hombres, y ponen en movimiento todas las pasiones.

El ejemplo de Salomón debiera bastar para nuestro desengaño. Este poderoso rey no negó gusto alguno a sus sentidos; colmado de bienes, de honras, de aplausos y de deleites, se vió precisado a confesar, cuando estaba como anegado en un golfo de delicias, que todo cuanto había hallado en la tierra era vanidad y aflicción de espíritu; y todas las mayores brillanteces del mundo, engaño, apariencias e ilusión. En efecto; ¿qué otras cosas se pueden encontrar en este destierro?

Es cierto que el mundo promete siempre riquezas y grandes honores; ¿pero qué fruto saca de ellos? ¿Acaso fueron nunca estos bienes equivalentes a la paz y a la

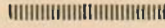
dulce tranquilidad de la vida? Promete el mundo grandes honras; ¿pero acaso es eso la felicidad? ¿Y podrá uno prometerse la dicha, donde todo está lleno de malignos y envidiosos? Apenas se reconoce, y mucho menos se premia en el mundo el verdadero mérito. ¿Se respeta mucho la virtud donde sólo reinan la pasión, el interés, el humor, la extravagancia y el capricho? Pero bien; sea uno muy honrado, y séalo muy sinceramente; ¿qué cosa más vana, qué cosa más ridícula, qué cosa más imaginaria que estas estimaciones, que estas honras?

En fin, promete el mundo riquezas (porque ser uno pobre en el mundo se considera la mayor de todas las desgracias); ¿pero a quién se las promete? Al que se tendrá por muy dichoso si hace fortuna después de muchos sudores y de grandes trabajos. Cuesta mucho el adquirirlas; pero

por un hombre rico, por un hombre que hace fortuna, ¿cuántos desgraciados hay en él, aunque la codicia sea tan universal, y aunque sean tan comunes los trabajos? Por otra parte, ¿quién podrá contar sobre esos aparentes bienes, que se nos escapan de las manos por su propia fragilidad? Honras, deleites, riquezas, todo se apaga,

todo desaparece con el último aliento de la vida.

¿Será posible, que después de tanto tiempo como el mundo nos está engañando con unos atractivos tan frívolos y tan vanos, todavía no hayamos aprendido a no dejarnos engañar por tan falsas promesas de felicidad?



## RECETAS DE COCINA

### PONCHE DE NARANJA

El jugo de 4 naranjas se mezcla con el jugo de dos limones y la corteza verde de los dos limones, se le agrega tres tazas de azúcar, dos botellas de Sidra Champagné, una botella de ron viejo, media de vermouth, se prueba para saber si está bueno de dulce, si nó se le agrega más azúcar, si está muy fuerte se le agrega al servirlo agua gaseosa bien fría. Se deja en la refrigeradora para que se enfríe bien. El jugo de las naranjas y limones debe ir colado.

### FRESCO DE HOGAR

Cuatro botellas de cerveza, cuatro huevos, canela en polvo, vaso y medio de azúcar. Se baten los huevos muy bien con el azúcar hasta que esté bien diluido el azúcar y forme una crema fina, luego se mezcla con la cerveza, la canela en polvo en una coctelera, se deja enfriar en el refrigerador al servirlo se le puede agregar unos pedacitos de hielo en cada vaso.

### CACTAIL DELICIOSO

Una copita de whiskey, una copita de vermouth, unas 6 gotas amargas, azúcar al gusto, se deja enfriar en una coctelera en el refrigerador, si se desea más suave se le puede agregar una copita de agua gaseosa helada y se sirve.

### OMELETTE DE BANANO

Se pelan dos o tres bananos, se cortan en rueditas, se fríen en mantequilla, teniendo cuidado de no despedazarlas, se baten los huevos con las claras apenas mezcladas, azucarándolas un poco, se fríen

en mantequilla o manteca y en forma de tortas, se rellenan con las tajaditas de banano y se doblan las tortas en forma de media luna, quedando unas homeletas muy sabrosas y alimenticias.

### ESPUMA DE BANANOS

Se pasan por un prensador 6 bananos maduros, se le agregan 150 gramos de azúcar, una copia de whiskey, se ponen en la nevera; se baten dos claras a punto de nieve, se azucaran ligeramente; se sacan los bananos de la nevera, se les agrega un vaso de natilla fresca (crema de leche) se mezclan bien para que la natilla quede bien incorporada, enseguida se le agregan las claras batidas pero despacio para que no se bajen; se coloca todo en forma de pirámide sobre un platón, se pone en la nevera para que se enfríe bien. Al tiempo de servirla se sirve con una compota de bananos bien fría o con albaricoques en compota.

Compota es un dulce de banano o albaricoque como las recetas que ya se han publicado.

## En Pos de Salud

Ocho horas de sueño, ocho horas de descanso y ocho horas de trabajo, es la división ideal de la jornada para llevar una existencia metódica, regular

Comer despacio, sin saciarse masti-  
cañdo bien; alimentarse en forma pareja  
todos los días, no reduciendo las manjares  
en seis días de la semana con el objeto  
de comer el domingo una porción mayor,  
son preceptos de la vida higiénica que me-  
recen seguirse en beneficio de la salud.

## Dr. Ernesto Bolaños A.

Médico Cirujano

Especialista en las enfermedades de la  
**Nariz, garganta y oídos**

Despacho: antigua Clínica de Figueres  
contiguo al Dr. Corvetti  
de 10 a 12 a. m.

TELEFONO 2400

## Dr. Francisco Bolaños A.

Médico y Cirujano

Especialista en

**Ginecología y Obstetricia**

Oficina: en el Paseo de los Estudiantes  
50 vs. al Norte de la Botica Astorga

TELEFONO 2963

## Dr. EDWIN FISCHEL R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad de  
Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la Nueva  
Clínica Dental del Dr. Max. Fischel.  
50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen

Teléfono 3105

## CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHEL, Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos  
en sus servicios profesionales

**Rayos X**

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

## Consultorio Optico

**"Rivera"**

EXAMENES CIENTIFICOS DE LA VISTA  
LENTE Y ANTEOJOS DE TODOS  
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

## Dr. G. Quirós Quirós

MEDICO OSTEOPATA

(De la Universidad de Karaville, Missouri)

SU OFICINA CONTIGUO AL TEATRO  
VARIEDADES, LADO NORTE

Horas de consulta: DE 10 a 12 DE LA MAÑANA  
DE 2 a 5 DE LA T. RDE

TELEFONOS

OFICINA 2716 :: HABITACION 2787

## TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central

Esquina opuesta al Mercado

PREPARESE PARA EL FRIO DEL  
VERANO

En esta tienda encontrará usted las  
mejores

**Cobijas de Lana**

y las más baratas

## GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"  
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"  
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"  
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.  
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO".

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 - Teléfono 2131

## Lía O. de Altmann

Tiene el placer de anunciar que abrirá un

### Curso de Corte y Costura

en el mes de marzo, en el mismo local de su tienda  
"CHAT NOIR", antiguo local del Siglo Nuevo.

TELEFONO 3839

## Utilización industrial del Bagazo de la Caña de Azúcar

El Comité Consultivo de Derechos de Importación de Inglaterra ha expedido un decreto ordenando que figure en la lista de los productos libres de derecho el bagazo o fibra seca y limpia de la caña de azúcar.

Se ha iniciado con todo entusiasmo la manufactura en gran escala de materias aisladoras y otros productos provenientes del bagazo, pero esta industria se ve obstaculizada por la dificultad en obtener esta materia prima, por lo que será de gran utilidad para los ingenios azucareros concretar precios y condiciones para remitir el bagazo que no utilicen.

En Perú se instalará una fábrica de papel, en la que se utilizará como materia prima el bagazo de la caña junto con pasta de celulosa de madera y materiales usados (papeles, trapos, etc.).

Es éste el primer esfuerzo que se hace en Perú para utilizar la celulosa que contiene el bagazo. En otros países azucareros de caña la fabricación de papel está tomando considerable des-

arrollo. Se ha llegado a la conclusión de que es un buen material para la manufactura de pulpa de papel.

No tiene mucha diferencia con la fibra de madera, excepto que contiene meros lignito que los árboles coníferos. La resina, que es una impureza detestable, se encuentra en cantidades extremadamente pequeñas en el bagazo. El largo de las fibras oscila entre 0.5 a 2.5 milímetros y el promedio es mayor que el de los árboles de hojas anchas aunque menor que el de las hojas aciculares.

Actualmente, en Japón, con el fin de independizarse de los países productores de lana, se está estudiando si es posible utilizar la celulosa del bagazo para la fabricación del rayón o seda artificial. Cuando eso suceda, consideran que en los países de América y de Europa faltos de ganadería el bagazo constituirá un producto tan principal de la agricultura cañavilera como el azúcar.

## VERMIFUGO LOMBRICIDA

Preparación que sabe a miel  
Eficaz para las lombrices y parásitos  
intestinales

DE VENTA EN LA

**BOTICA "LA VIOLETA"**

## Pictorial Review

El patrón más exacto

El más elegante

Lo encuentra Ud. en la

**TIENDA DE DON NARCISO**